



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**Nudo *Toda ciudad es un destino*. Segundo preguión.
-Guion curatorial-**

Exposición permanente
Intensidad y altura de la literatura peruana

21/06/2015

CONTENIDO

Esquema del nudo ciudad:

a. Concepciones de ciudad

- Fundación de la ciudad letrada
- Arcadia colonial y construcción de la ciudad

b. Crónica literaria urbana

c. Experiencias de la ciudad

- Migración interna
- Vagabundeo y búsqueda de inserción en la ciudad
- Aprendizaje de la ciudad
- Desaprendizaje de la ciudad

d. Dinámicas culturales de la ciudad: los escritores en la ciudad

- La ciudad, lo moderno y la literatura

Nota: agregar ciudad prehispánica (texto curatorial / elementos gráficos).

NUDO CIUDAD (título operativo): Toda ciudad es un destino

Clave de lectura: visiones e imaginarios de ciudad desde la literatura; relación entre modernidad y ciudad; dinámicas culturales de la ciudad. La ciudad como territorio en disputa de las identidades, la ciudad como lugar de enunciación, la ciudad como proyecto de modernidad. La literatura construye imaginarios de ciudad que inciden en las identidades individuales y sociales. La ciudad se constituye como un espacio de disputas simbólicas de clase, culturales y sociales. Entender la ciudad como un espacio de múltiples lugares de enunciación en la que se confrontan o se eluden entre sí las diferentes identidades.

[epígrafe – texto]

La literatura sobre las ciudades las dota de una segunda realidad y las convierte en ciudades míticas. Inversamente, la ausencia de esta literatura las empequeñece. Hay ciudades importantes pero que no han inspirado grandes obras literarias y que por ello mismo siguen siendo sólo eso, ciudades importantes.

Julio Ramón Ribeyro, *Gracias, viejo socarrón*, 1994.

[texto curatorial del nudo] La literatura produce imaginarios de ciudad que generan relaciones complejas y de mutua influencia con la ciudad

real. Presentaremos los discursos literarios sobre la fundación, transformación, migración, modernización y dinámicas culturales de las ciudades. Se han producido diversos imaginarios desde la literatura, básicamente en relación a Lima; esto no ocurre en la misma dimensión y características sobre otras ciudades. Veremos los orígenes, desarrollos y encuentros de estos imaginarios: el devenir de la arcadia colonial en relación a la modernidad, la migración interna y las clases sociales; la incidencia de la ciudad en las sensibilidades y en la emergencia de sujetos desclasados y marginales.

Revisar texto y tener en cuenta:

- Ideas en torno a la ciudad - Cómo la ciudad es concebida de diferentes maneras: concepciones.
- Las experiencias en la ciudad.
- Las dinámicas.
- Las concepciones predominantes han sido las de la ciudad letrada y la arcadia colonial (dar pie al desarrollo de los siguientes apartados).

A. CONCEPCIONES DE LA CIUDAD

[texto curatorial] Fundación de la ciudad letrada: Se presentarán los textos producidos durante la Colonia, dedicados a ensalzar la ciudad. Ante la idea muy difundida en Europa de que las tierras australes degeneraban la naturaleza de sus habitantes (por ello las poblaciones nativas eran consideradas inferiores), los letrados afincados en los nuevos territorios de la Corona española elaboraron un discurso de “exaltación urbana”. En este se realizaba un elogio de las bondades de la ciudad y por ende de sus habitantes. Con ello el grupo de letrados buscaba justificar su acceso a los puestos administrativos y eclesiásticos de mayor jerarquía en la organización colonial, los cuales eran detentados por los españoles peninsulares. Este grupo de letrados criollos, “dueños del ejercicio de la letra”, tanto para los documentos oficiales como para lírica, conformarían la ciudad letrada. Es desde esta élite de españoles americanos que se inscribe y se fija la memoria de las ciudades más importantes del virreinato: Lima, Cusco, Arequipa y Trujillo.

- Rodrigo de Valdés. *Poema de la fundación de Lima*, 1687.

[pie de objeto] Poema, escrito en castellano y en latín, que refiere hechos fundamentales de la Conquista, como la construcción de la ciudad de Lima. Ensalza su imagen, detallando la construcción de sus calles, la muralla, el puente, la fuente de la plaza. Los criollos desean una ciudad como las de Europa, por ello, se compara a Lima con las ciudades de la antigüedad: Babilonia, Roma o Nicea. Además hace mención a las iglesias y a los valores cristianos que harían de Lima una ciudad a la altura de las de la metrópoli. También resalta la figura de Francisco Pizarro, cuya hazaña se la compara con la de Jasón y los argonautas.

[texto musealizado]

Tu Lima espera triumphos,
de Europa, de Africa, de Asia,
que reverentes te adoran,
quando distantes te aman.

Si causa veneraciones
tam invidiosa distancia,
altamente ponderando
Luces, que se dán tan caras.

Castos amores concilia
Candida sonora Fama,
quando tales excelencias
prerrogativas tan raras;

Celebra quales Europa,
Interpraetando inurbana
veridicas relaciones,
affirma hyperboles fallas

- **Joseph y Francisco Mugaburu.** *Diario de Lima*, 1640-1694. Sanmartí y ca., 1917.

[pie de objeto – texto curatorial] El *Diario de Lima* fue escrito por Josephe Mugaburu, militar al servicio del Virrey, entre los años 1640 y 1686. Tras su muerte es continuado por su hijo Francisco Mugaburu hasta el año 1694. La escritura de dicho diario responde al interés familiar de los Mugaburu más que a un mandato administrativo de la Corona; es decir, el diario no está dirigido a ningún interlocutor oficial de la Corona. En él se registran una serie de acontecimientos de la vida cotidiana de la ciudad de Lima. Celebraciones políticas y/o religiosas, fiestas oficiales y populares, castigos ejemplares en la plaza de armas, crímenes impactantes, etc., son referidos al detalle en dicho *Diario*. Es el primer texto que nos aproxima a cierta experiencia “subjetiva” de vivir en la ciudad. Es así una puerta de entrada a un incipiente imaginario criollo colonial, es decir, de español americano que empieza a generar un sentimiento de arraigo hacia su ciudad.

[imagen] Manuscrito.

[libro] Transcripción de 1917 en el IRA.

[texto – opción 1]

Fiestas de la Limpia Concepción Las fiestas de la Limpia Concepción que hace esta ciudad de Lima y se empezaron sábado 14 de octubre de 1656.

Y sábado veinte y uno del corriente empezaron los del comercio sus fiestas. Y este día a la noche, hubo los mayores fuegos que ha habido en esta ciudad. Entraron los fuegos en la plaza a las cinco de la tarde por la calle de la Puente. La primera entró una sierpe de siete cabezas, figura muy para ver, en un carro con dos mulas y cuatro negros de librea, con sus montantes de fuego cada uno. El segundo fué la pila de la plaza, de la misma suerte. El tercero fué un monte con dos salvajes con mucho artificio, de la misma suerte; el cuarto otra sierpe con un ángel encima, de la misma suerte; el quinto un árbol con Adán y Eva y una sierpe con el árbol de la manzana; el sexto, otro carro con una

imagen de la Limpia Concepción, de la misma suerte, de manera que todas las piezas salieron en carros con clarines y cajas. Y fué aquella noche de los fuegos que ha habido más que ver.

[texto – opción 2]

Fiesta por el nacimiento del príncipe (septiembre de 1659)

[Bodegueros y pulperos] Y lunes veinte y nueve del dicho mes [setiembre], los bodegueros y pulperos pusieron una pila de vino que corrió desde las 10 del día hasta la oración, donde corrió sin cesar. Y hubo mucho que ver, que hubo muchos borrachos, indios y negros. Y desde la oración empezaron a poner las luminarias en el castillo que tenían enfrente de Palacio. Y esta misma noche piezas de fuego buenos y después de los fuegos salió un toro con un enjalma que tenía artificio, en las astas del dicho toro y se corrió aquella misma noche, con que se cerró aquella fiesta.

Y martes 30 del dicho a las tres de la tarde empezaron a correr toros, y a las cuatro entraron doce turcos muy bien adornados, a su semejanza, en caballos muy bien enjaezados, cada uno con su paje, a la misma usanza, y dando vueltas a la plaza entraron en su castillo. Y luego entraron en la plaza por la calle de la esquina de los Bodegones, dos galeras muy bien acabadas, que se parecían a las de España, con sus forzados que remaban, y soldados; dieron vuelta a la plaza y después embistieron al castillo y lo rindieron, echando los turcos en las dos galeras. Pusieron las banderolas nuestras en el castillo, y después salieron las dos galeras por donde entraron. Hubo lanzada; corrieron el resto de la tarde toros. Fué rato de muy gran gusto toda la tarde.

[Los indios] Martes 23 del dicho mes hicieron la fiesta los indios, donde hubo un castillo en la plaza, y salió el rey Inga y peleó con otros dos reyes hasta que los venció y cojió el castillo; y puestos todos tres reyes ofrecieron las llaves al Príncipe que iba en un carro retratado; y salieron a la plaza todos los indios que hay en ese reino, cada uno con sus trajes; que fueron más de dos mil los que salieron, que parecía la plaza toda plateada de diferentes flores, según salieron los indios bien vestidos y con muchas galas. Hubo toros aquella tarde y salieron dos indios a garrochonear a los toros. Fiesta de mucho regocijo para todos, y dicen llevaron la gala de todos, con que cesaron las fiestas. (54)

- **Pedro Peralta y Barnuevo.** *Lima fundada.*

Nota: texto a resaltar en este núcleo.

[pie de objeto – texto curatorial] Este poema ofrece una visión sincrónica de la ciudad de Lima, en la medida en que narra su fundación en 1535, y una visión diacrónica, puesto que ofrece también la historia de la ciudad desde su fundación hasta la escritura del poema, en 1732. Peralta combina ambos elementos mediante la “técnica del profeta”, pues en el poema Pizarro conversa durante varios cantos con un profeta que le narra el futuro de la ciudad.

<https://escriturasvirreinales.wordpress.com/2015/03/12/octava-sesion-la-elasticidad-del-archivo-de-pedro-de-peralta-y-barnuevo/>
Versión digitalizada: <http://www.archive.org/stream/limafundadaoconq00pera#page/n5/mode/2up>

[imagen] Foto fondo reservado UNMSM.

[objeto] Edición contemporánea / imagen del manuscrito.

“La Ciudad nueva, a quien fundar meditas
Y los Reyes darán nombre y nobleza,
Fortunas logrará tan infinitas,
Que labre en cada piedra una grandeza:
Pues el empeño, ni el ardor limitas,
Planta glorias, desmonta su maleza;
Y podrás exaltándola en tus hombros,
Sembrar Milagros, y coger asombros”.

- **Diego Esquivel y Navia.** *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco* (c. 1749). Lima: Fundación Banco Wiesse, 1980. 2 t. Edición, prólogo y notas de Félix Denegri Luna con la colaboración de Horacio Villanueva Urteaga y César Gutiérrez Muñoz.

[pie de objeto – texto curatorial] El manuscrito *Noticias Cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco* se publica en los primeros años del siglo xx por encargo de Ricardo Palma, entonces Director de la Biblioteca Nacional del Perú. En 1901, se publica una parte de dicho manuscrito con el título *Anales del Cuzco (1600-1750)*. Al año siguiente se publica con el nombre *Noticias Cronológicas del Cuzco*, y el subtítulo ‘Gobierno incásico y primer siglo de la conquista’. El manuscrito en que se basaron se dañó en el incendio de 1943. En 1980 se edita íntegramente gracias a la pesquisa del historiador Felix Denegri Luna, quien Identifica la autoría del manuscrito en la persona del religioso, deán de la Catedral del Cusco, Diego de Esquivel y Navia. Dicho canónigo estuvo vinculado a los Marqueses de Valleumbroso, potentados de la época y de gran influencia en la sociedad virreinal. La *Noticias Cronológicas* recogen los acontecimientos más importantes acaecidos en la ciudad del Cusco, incluyendo un sustancioso recorrido por la historia prehispánica, genealogía de Incas, Conquista y guerras civiles, hasta el siglo xviii, donde destacan una serie de sucesos que muestran las rivalidades entre las autoridades civiles y religiosas, así como la de los españoles y criollos.

Apuntes históricos. Noticias Cronológicas del Cuzco (Gobierno incásico y primer siglo de la conquista). Lima: Imprenta del Estado, 1901.

Anales del Cuzco, 1600 -1750. Lima: Imprenta del Estado, 1902. Ambas publicaciones fueron hechas por la Biblioteca Nacional del Perú a cargo de su Director, Ricardo Palma.

[texto – opción 1 – p. 123 de *Anales del Cuzco*]

[Año 1654]

En el mes de Julio se dió fin al edificio y fábrica del magnífico templo de la Catedral de esta gran ciudad del Cuzco, fundada en el mismo sitio donde estuvo el palacio del inca Viracocha, octavo rey del Perú, en que estaba un salón que destinaron para templo, cuando se tomó posesión de esta ciudad á 23 de Marzo por haberse dado principio en él al santo sacrificio de la misa y al culto divino; elección que continuaron en la repartición de solares dicho año en la guerra de Manco Inca el año de 1536, aunque después trataron ambos Cabildos de mudar el sitio por varias actas que no tuvieron efecto, y se restableció el primero. No se sabe el día que pusieron la última piedra, por no haberse asentado en los libros del Cabildo. La hermosa arquitectura y simetría de la portada que mira al occidente, las torres con capiteles de

tal primor que excede este templo á todos los del reino, con admiración de los mejores peritos que hacen á su vista débil cualquiera hipérbole. ¿Qué diré de su firmeza, cuando en los terremotos del año de 1650, en que estaba ya casi concluida la obra, y otros que después acá se han repetido, no han causado en ellas detrimento alguno?

[texto – opción 2 – p. 405]

Sábado 23 de setiembre de 1747 años, se celebró en la Iglesia Catedral la misa solemne de gracias por ser día natal del rey nuestro señor, a que asistió el Cabildo, Justicia y Regimiento con vestiduras de ricas galas y joyas a lo militar, viniendo de las casas de Cabildo con el acompañamiento de toda la ciudad, y las compañías militares con cajas y clarines por delante. Llegaron a la Catedral y en la puerta del Perdón, donde el corregidor, al ir el cura a echarle el agua bendita, dijo se la echase en la mano, pero el cura viendo que su antojo era fuera de toda razón respondió [que] no era ceremonia; y así le roció como otras veces y lo mismo a los demás capitulares.

(...)

Domingo 24 de setiembre, hubo una máscara muy lucida de las ocho parroquias que cerraba con un escuadrón de más de 20 incas ricamente vestidos en su bellissimo traje, con sus mascaypachas y al último un carro en que estaban los retratos del rey, nuestro señor (Fernando VI), y la reina; y dentro del carro mucho músicos con arpas, guitarras, violines y bandolas, que delante de las casas de Cabildo cantaron varios tonos con la armonía de los instrumentos, gran rato y, acabada la música, arrojaron los capitulares porción de plata que, al recogerla la gente de la plaza hubo tal alboroto que [se creyó que] murió oprimido un pobre viejo y una muchacha. Fueron convidados a esta función a las casas de cabildo los prebendados. Los padres jesuitas se pusieron en escaños a las puertas de su iglesia a ver la encamisada que pasó por allí, dando vueltas por las mismas calles por donde había ido el acompañamiento de la jura. En esta máscara salieron vestidos 96 incas: los 27 nobles y los demás inferiores.

[texto – opción 3]

[año 1744]

Lunes de Pascua, 6 de abril, prendió el corregidor algunos caciques de parroquias, por haberse esparcido la sospecha de que los indios trataban alzarse en estos días. Nació esto de que habiendo salido a rondar el juez de los naturales encontró de noche a un extranjero, que dicen ser inglés, al cual habiéndoles buscado, si llevaba armas, le hallaron un papel simple o memoria de los nombres de varios caciques. El juez dio cuenta al corregidor, y prendieron al extranjero, quien declaró que con motivo de recoger un socorro para su avío, lo comunicó con un procurador nombrado Juan de Bárcena, y éste le hizo la dicha memoria para que pidiese a los caciques contenidos en ella, lo mismo dijo el Bárcena; y no se halló otra cosa en contrario, y así fueron todos sueltos el mismo día lunes. Después de haber alborotado la ciudad con junta de gente, cuerpo de guarda y otras prevenciones, por las voces que corrían del indio que estaba alzado en Ocopa y las provincias orientales a esta ciudad.

- Ventura Travada y Córdova. *El suelo de Arequipa convertido en cielo*. Arequipa: Festival del Libro Arequipeño, 1958.

Documentos literarios del Perú / colectados y arreglados / por El Coronel de Caballería de(l) Ejercito Fundador de la Independencia y Director de la Biblioteca Nacional, / Manuel de Odriozola. Tomo x. Lima: Imprenta del Estado, 1877.

[texto – opción 1 – p. 22]

SS 3

Dase noticia del volcán de Arequipa y de sus humos

(...) observo que cuando la peruana gentilidad fué tan prolija en poner nombres a los innumerables montes que tiene este vasto Imperio, sin dejar sin nombre aun al que no le merecía por su pequeñez, siendo este volcán el gigante de los montes, y el que cuando se distingue de todos los demás en la altura debía diferenciar con algún nombre su grandeza, a este sólo lo dejaron sin él; y puesto que es anónimo y no lo tiene propio como el Pichincha en Quito, el Huainaputina en Quinistaquilla y el Ambato en Collaguas, lo nombraré como me pareciere, unas veces lo llamaré Olimpo, con más razón, que el Thesaliano, por su altura; otra Vesubio por sus ígneas erupciones, y otras Etna, por esconder entre su nieve sus ardores; y con estos y otros nombres que ofreciere la pluma iré repechando su encumbrada cima hasta hacer anatomía de sus igníferas entrañas.

[texto – opción 2 – pp. 74 y 77]

SS 9

Descripción de la ciudad de Arequipa

En otras ciudades como hoy está sucediendo en Lima, hacen los terremotos rebajar la suntuosidad de los edificios, y se reducen á tabiques para que sean menos las ruinas; pero Arequipa sin dirigir sus edificios á la mayor vanidad, si no á la mayor resistencia y duración, ha conseguido fábricas no sólo de eterna arquitectura, si no también ha resultado que baya caminando sin que intervenga la vanidad, á ser la mas soberbia de las ciudades, ó á ser la ciudad de los más sobervios edificios. Y como en el presente tiempo no esperan las ruinas para levantar semejantes fábricas, sino que las previenen todos para cuando las envíe el Cielo, contribuyendo á esta generalidad con que los vecinos aun de medianos caudales procuran edificar sus casa de calicanto, lo barato de los materiales, el sin número de oficiales, lo bien aviado que estan las canteras y caleras puede Arequipa ser en breve tiempo, no solo una de las mas hermosas y fuertes ciudades del Reyno, si no aun del Orbe.

(...)

Es sin duda Arequipa vista de léjos un hermoso retrato del Iris, sin duda por esto no es posible su dibujo. Tres colores son los que ofrecen á la vista tan peregrino el País, Blanco, Berde, y Purpura: el Blanco, lo ofrecen sus muchas bóvedas de calicanto, el Purpureo las tejas, y el Berde la hermosura arboleda de sus huertas, y de estos con la distancia se forman mil colores que estatuca la admiración, se suspenden arrobados los sentidos y mas se pasma que se divierte la vista.

[texto – opción 3 – pp. 78-79]

SS 10

Continúa la misma materia

El número de gente que tiene esta ciudad, es de 30000 de todos sexos, estados, edades y mixtos. Los indios 9000 y son los menos, y para su

doctrina basta solo una parroquia en la ciudad que es la de Santa María que comprende todos los indios forasteros y naturales que viven dispersos en la ciudad, y para ser una sola no es muy numerosa, porque excepcionando algunos negros y mulatos y otros conocidos mixtos que apenas llegaran al número de 6000, todos los demás son españoles, muchos de ellos de conocida nobleza, porque esta ciudad es la que sobresale en el Reyno en gente española, de cuya sangre procuran con honroso punto no degenerar...

(...)

hacen pues los referidos Huampos (europeos españoles) sus tratos y ventas: se aficionan del país por sus intereses, y con este cebo tragan el anzuelo de introducciones y concesiones y como todos propenden á tomar estado, notan en las arequipeñas el cariño sin doblez, el obsequio en que son extremadas sin estafa, el recato sin artificio, la crianza con pundonor, la honestidad sin melindre, la discreción sin bachillería, y la hermosura sin vanidad, que todas estas prendas son trascendentales, no solo en las de distinguida nobleza, sino aun en las de mediana esfera.

[pie de objeto] *El Suelo de Arequipa convertido en Cielo* fue escrita por el sacerdote arequipeño Ventura Antonio Fernández de Córdova y Peredo, conocido como Ventura Travada, en el siglo XVIII. A lo largo del siglo XIX circuló como manuscrito y se publica por primera vez en los documentos literarios del Perú que editó la Biblioteca Nacional del Perú en 1877. En 1923 el diario *El Deber*, de Arequipa, publicó dicha obra en forma de folletín con el título de “Historia General de Arequipa por el D. Ventura Travada y Córdova”. Luego en 1958 se publica, con mayor tiraje, la primera parte de dicho manuscrito. El título grafica claramente la intención del autor, la cual consiste en hacer un elogio del suelo de Arequipa, haciendo un recorrido histórico, desde su habitación prehispánica hasta su fundación hispana, y exaltando también sus maravillas naturales y climáticas. Por otra parte el cielo de Arequipa comprende dos partes en las que se realiza un elaborado elogio de los templos y los religiosos que los gobernaron y que metafóricamente son aludidos con los signos zodiacales.

[texto curatorial] La arcadia colonial y la construcción de la ciudad: Esta parte está dedicada a la literatura de fines del siglo XIX y primera mitad del XX. Bajo la influencia de la ilustración toma fuerza el afán aleccionador a través de la literatura. En tal sentido, existe una literatura dedicada a la formación y/o educación de los ciudadanos de la naciente República. Se destacarán los textos que aparecen en la prensa escrita en forma de artículos o cuadros de costumbres. Dichos textos darán cuerpo al costumbrismo. Dicha corriente literaria buscará una escritura que defina a las nacientes repúblicas. Por eso, los escritores costumbristas fijan su atención en la realidad inmediata de su sociedad, que, para la primera mitad del siglo XIX, se cifraba en la ciudad de Lima. A través de una escritura cargada de humor y sátira buscarán moralizar las costumbres de su tiempo. Su afán de corregir las costumbres de los ciudadanos está orientado por el ideal civilizatorio que los inspira: dejar atrás las supersticiones y yerros sociales a fin de convertirse en una República moderna. A diferencia del costumbrismo, el género de la tradición tiene como base la recuperación de la historia, sobre todo, de la historia colonial, bajo el tratamiento de la ficción, la oralidad y el humor. En la tradición opera el mismo sentido que inspiró a los románticos europeos, esto es, dotar a sus naciones de un consistente arraigo en el pasado. Buscan generar así un vínculo entre los nuevos ciudadanos a través de la historia en común de la que provienen y que por tanto los emparenta. Bajo esas dos formas de imaginar la nación, la costumbrista y la de la tradición, es que se consolida el discurso criollo. Así, lo criollo será lo distintivo, lo que otorgaría identidad al habitante de la nueva república peruana, que se proyecta en la capital peruana. La figura del escritor decimonónico enuncia desde el ámbito costeño y secular, y está inspirado por una virtud civil.

Sebastián Salazar Bondy define lo criollo como la *arcadia colonial*. Y la entiende como un discurso que busca mistificar los conflictos de la ciudad a través de la construcción de estereotipos sociales. En esta parte observaremos cómo la literatura ha representado distintas posturas ante la idea de la arcadia colonial (lo criollo): su construcción, consolidación y problematización. La ciudad letrada ha cercado con el muro de la letra la emergencia de otros discursos desde la Colonia hasta el presente. Sin embargo, esta es desafiada por los fenómenos de migración interna, puesto que a partir de estos surgen representaciones de sujetos marginales o subalternos. De este modo, más claramente a partir de la década del cincuenta del siglo xx, la arcadia colonial es cuestionada, resquebrajada y esto da lugar a la emergencia de otros discursos.

- Mateo Rosas de Oquendo. *Sátira de las cosas que pasan en el Pirú*, 1598. (Texto digitalizado consultado en el *Bulletin hispanique...*).

[pie de objeto] En 1883, Joaquín García Icazbalceta descubre unas composiciones poéticas atribuidas a un tal Mateo Rosas de Oquendo. En 1906, el crítico literario Paz y Meliá encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid un cartapacio del siglo xvi que lleva por título *Sátira de Oquendo*. Al parecer, el mismo Rosas de Oquendo recopiló el cartapacio incluyendo sus poemas y de otros autores.

En su poesía, que mezcla el estilo popular y culto, se representa a la Lima virreinal como una sociedad carnavalizada. Describe y denuncia la vida cotidiana, enfatizando las mentiras en las que se vive. Al inicio del texto el autor alude fugazmente a sí mismo como espectador de la ciudad y sus habitantes.

[imagen] Cuadro de Gregorio de Cangas – MNHAAP.

[texto]

y vengan luego a escucharme;
los casados, sus muxeres,
las muxeres sus axuares,
los poetas sus consetos,
los músicos sus compases,
los yndios sus sementeras,
sus libros los colesiales,
las damas sus exersisios,
sus paseos los galanes,
sus silletas los comunes
y sus estrados los graues;
dexen el gato las negras,
los negros sus atabales,
los pulperos sus medidas,
las pulperas sus dedales,
la justicia sus corchetes,
los corchetes sus maldaeades.

los alguasiles su ronda
la ronda sus disfrazes.

- Juan del Valle y Caviedes. *El Diente del Parnaso*.

[pie de objeto] Juan del Valle y Caviedes es dado a conocer a las letras peruanas por el Mercurio Peruano en el año 1791. El mito del poeta beodo y arrabalero alimentó su biografía, siendo bautizado como el Poeta de la Ribera por Ricardo Palma a raíz de la edición de *El Diente del Parnaso* (1899) donde se recogían los poemas de un manuscrito que llegó a manos del tradicionalista. Hasta 1937 año en que el historiador Lohmann Villena publica el acta de matrimonio y testamento del poeta, se sabe que tuvo la vida de un español americano letrado. Su obra fue conocida por los manuscritos que circularon a lo largo del siglo XVIII y XIX. Caviedes es considerado el más grande poeta peruano del siglo XVII. Mediante su poesía satírica, efectúa la crítica a la sociedad limeña de su tiempo. Quienes reciben los mayores ataques son los médicos, pero también los religiosos, catedráticos, poetas, gobernantes, abogados, indios, mulatos y también a las mujeres.

[montaje] Libro objeto modelo de cajita de Nilo Espinoza. Combinar con organillero.

[imagen] Mercurio Peruano, 28 de abril de 1791 / 12 de junio de 1791 / 5 y 8 de julio de 1792 – Juan del Valle Caviedes.

[texto – opción 1]

Ríete de ti el primero
pues con la fe más sencilla
piensas que el medico entiende
el mal que le comunicas.
Ríete de ellos después
que su brutal avaricia
venden por ciencia, sin alma,
tan a costa de las vidas.
Ríete de todo, puesto
que aunque de todo te rías
tienes razón – Dios te guarde,
sin médicos ni boticas.

[texto – opción 2]

Amigo, todo son pedos;
y la diferencia se halla
ser unos de pergamino
cuando otros son de badana.

Que son contra la tristeza
la experiencia lo declara
pues así que se oye un pedo
se suelta la carcajada.

[texto – opción 3]

Si quieres ser docto en todas ciencias,
en púlpitos, en cátedras y audiencias,
pondrás mucho cuidado
en andar bien vestido y aliñado
de aquella facultad que representas
que de esta suerte ostentas
lo que ignoras y nunca has aprendido,
que es ciencia para el vulgo el buen vestido.

- Esteban de Terralla y Landa. *Lima por dentro y fuera*, 1797. Lima: Vicerrectorado Académico UNMSM y Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2011. Edición, introducción y notas: Hugo García.

[texto – opción 1 – pp. 133-135]

Descanso 1 / Romance 2 / Los que se ve por las calles y otras cosas triviales

Verás borricos de alfalfa,
Y borricos capacheros,
Borricos cargando harina
Piedra, cal, ladrillo y yeso.
Verás borricos volar
Al son del látigo huyendo,
Sin que al más encopetado
Le quieran guardar respeto.
Verás pues que los arrear
Unos forajidos negros,
Que a un solo golpe te tumban
Tratándote de jumento.
Uno atropella a una vieja,
Otro arrolla a un caballero,
Otro a una niña le arranca,

El postizo de un encuentro.
Este apura a un religioso,
Aquel estropea a un ciego,
Pasando violentamente,
Los borricos de los negros.
(...)
Después verás muchos coches,
Unos nuevos y otros viejos,
En que van aposentados
Muchos ricos avarientos.
Que si el asunto investigas
Ellos van muy satisfechos,
Pero sin haber pagado
Herrajes, cajas, ni juegos.
Muchas calesas de damas
Verás que tiran los negros,
Estando allí de librea,
Quien no tienen privilegio.
Jamás las verás las caras
A las caras que van dentro,
Porque son caras muy caras
Con mil encarecimientos.
Tapadas entre cortinas,
Y a veces con barbiquejo
Atraviesan la ciudad
Muchas con sus bultos dentro.
Verás después por las calles
Grande multitud de pelos,
Indias, zambas y mulatas,
Chinos, mestizos y negros.
Verás varios españoles,
Con ricas capas de grana,
Reloj y grandes sombreros.
Pero de la misma casta
Verás otros pereciendo,

Con capas de lamparilla,
Con lámparas y agujeros.
Verás que los petimetres
Cómo tratan con desprecio,
A cualquier amigo suyo,
Como lo miren harapiento.
Verás qué fastidio y asco
Le causa al madameo,
Si te miran sin bambolla,
Aún viéndote algún dinero.
Verás cómo al pulintín
Aunque jamás tenga un peso,
Precisamente le dan
En todas partes asiento.
Verás cómo se dan aires,
Y cómo te van luciendo
Por todas sus conocidas
Si te miran con aseo.
Pero si vas de otra forma
Como se van escondiendo,
Haciendo que no te han visto,
O que no te conocieron.

[texto – opción 2 – pp. 173 y 175]

Descanso V / Romance 6 / De los cobradores de cofradías y sus fachendas. Razón de otros oficios mecánicos. Lo que pasa en los bodegones. De la tremenda comitiva que llevan al café cuando convidan a refrescar a mujeres y lo que toman, así como en la fonda; cuanto hablan antes y después del obsequio.

(...)

1269 Verás en todos oficios

Chinos, mulatos y negros,

Y muy pocos españoles,

Porque a mengua lo tuvieron.

1273 Verás también muchos indios

Que de la Sierra vinieron

Para no pagar tributo
Y meterse a caballeros.

1277 Verás con muy ricos trajes
Los de bajo nacimiento,
Sin distinción de personas,
De estado, de edad ni sexo.

1281 Verás una mujer blanca
A quien enamora un negro,
Y un blanco que en una negra,
Tiene embebido su afecto.

1285 Verás a un título grande,
Y al más alto caballero,
Poner en una mulata
Su particular esmero.

[pie de objeto] Publicada en Madrid en 1797, con el seudónimo de Simón Ayanque, por Esteban Terralla y Landa, poeta andaluz y minero vinculado al virreinato. Ha publicado textos laudatorios o elegiacos sobre acontecimientos de la metrópoli o del virreinato. *Lima por dentro y fuera* es un poema satírico que se plantea en el marco de un viaje que realiza el locutor desde México hasta Lima y está dirigido a su amigo como consejos disuasivos para que no se vaya a vivir a la ciudad de los reyes. Destaca la titulación de cada capítulo como descansos y el sentido carnavalesco usado para describir a la ciudad de Lima y sus habitantes como estereotipos sociales movidos por el culto a las apariencias y la ambición frívola.

- Concolorcorvo. *El Lazarillo de ciegos caminantes*. Desde Buenos Aires hasta Lima. París: Desclée de Brouwer, 1938.

[texto – p. 220]

El Cuzco mantiene más de dos mil bestias diariamente, con desperdicio de la mitad de lo que comen, porque caballos y mulas pisan la alfalfa y alcacer, en que son pródigos todos aquellos habitantes. Además del copioso número de almas que creo pasan de treinta mil, entran diariamente de las provincias cercanas con bastimentos y efectos más de mil indios, sin los arrieros de otras partes. Así hombres como bestias comen y beben, y, por consiguiente, dejan en ella las consecuencias, que se arrastran con las lluvias por medio del declive que hace esta ciudad a los huatanayes y salidas de ella.

Este término Huatanay equivale en la lengua castellana a un gran sequión o acequias que se hacen en los lugares grandes por donde corre agua perenne o de lluvia para la limpieza de las ciudades. La de Lima tiene infinitos aunque mal repartidos. México tiene muchos bien dispuestos, pero como está en sitio llano apenas tienen curso las aguas, y es preciso limpiarlos casi diariamente por los encarcelados por delitos, que no merecen otra pena. Madrid, además de otras providencias tiene sus sumideros, y Valladolid sus espolones, que se formaron del gran Esgueva, y así otras muchísimas ciudades populosas que necesitan estas providencias para su limpieza y sanidad.

[pie de objeto] *El Lazarillo de los ciegos caminantes* es un libro de viajes que realiza el narrador, un indio mestizo cusqueño, amanuense del visitador Alonso Carrió de la Vandra, desde Buenos Aires hasta Lima. En el transcurso de su recorrido se irán realizando anotaciones y observaciones de los lugares que atraviesan. Cargado de anécdotas e historias, elementos de la picaresca, el libro muestra un gran fresco de la sociedad colonial del siglos XVIII. Sobre su autoría se ha dado por autor al propio Alonso Carrió de la Vandra quien se esconde en la voz del narrador mestizo, Calixto Bustamante Carlos Inga.

- **Felipe Pardo y Aliaga. *Paseo de Amancaes. Un viaje.***

[objeto] Publicaciones periódicas, ediciones especiales. Intercambio de cartas o reseñas o críticas o fotos.

[imagen] Reproducción de *Un viaje* en *Espejo de mi tierra* (número 3).

[objeto] *Costumbristas y satíricos* (Ed. Ventura García Calderón). París, Desclée de Brouwer, 1938. Colección Biblioteca de Cultura Peruana, Primera serie, N° 9.

[texto] Las mañanas de invierno de Lima tienen un tipo particular, que quizá no se encuentra en ningún otro país, aunque pertenezca a la misma zona, y cuente la misma latitud. Las más crudas de ellas no tienen en contra más que una lijera llovizna, que en ninguna parte podrá merecer el nombre de aguacero, y que, si nuestras calles fueran mejores, no serviría de molestia, ni aún a las damas más melindrosas. (*El paseo de Amancaes*).

[pie de objeto] Felipe Pardo y Aliaga publicó su primer trabajo literario en el Mercurio Peruano: una oda titulada *Vuelta de un peruano a su patria*, poema autobiográfico bajo moldes neoclásicos. En adelante, aparecieron otros poemas suyos, así como críticas teatrales. A fines de 1828, pasó a ejercer la dirección conjunta de dicho periódico. Vinculado al poder estatal, sus desavenencias con el Presidente Gamarra o hacia otros generales le ocasionaron exilios forzosos. Descendiente de una familia de raigambre aristocrática, su padre fue magistrado en la real audiencia de Lima y regente del Cusco. En 1840 edita, escribe y publica “El Espejo de mi tierra”, bajo el honesto aviso-advertencia de que se publicará cuando se publicará.

- **Manuel Ascencio Segura. “Las calles de Lima”.**

[objeto] Publicaciones periódicas, ediciones especiales. Intercambio de cartas o reseñas o críticas o fotos.

[objeto] Reproducción de El Cometa, “Una Misa Nueva” y “Las calles de Lima”.

[texto] Mire usted, señor lector, a aquella madamisela que va por el extremo de la derecha, ¿no parece que fuera bailando un paspié? Pero no crea usted sino que ese es efecto del delicioso enlosado de nuestras calles, que convida a bailar. ¿En dónde podría encontrarse un piso más cómodo, más agradable? [...] ¡Hola! Por aquel balcón verde de celosías a la antigua, acaban de botar a lo menos cuatro azumbres de una agua de varios colores, grasienta y mefítica, que ha bañado de pies a cabeza a un mozalbete que pasaba a la sazón y que va jurando y maldiciendo como un carretero. ¡Válgame Dios! Y ¡qué hermosa laguna tenemos en aquella calle de más allá! ¿Quién pasa por ahí? Nadie; es menester, cuando menos, rodear dos o tres cuadras, cosa que, por cierto, cuesta muy poco y mucho más al que tenga algunos callos. ¿Y habrá, con todo,

quien asegure que las calles de Lima no son cómodas y agradables y que no son un manantial perenne de placeres, de satisfacciones y de contento para los que las transitan? (Las calles de Lima).

- Abelardo Gamarra. *Cien años de vida perdularia*.

Buscar: imaginario sobre provincias, podríamos también incorporar una cita al respecto.

[libro] *Rasgos de pluma*, 1902. Recopila artículos. (Las monas)

[objeto] Publicaciones periódicas, ediciones especiales. Intercambio de cartas y reseñas o críticas o fotos.

[texto] Al día siguiente paso por una de las principales calles de Lima y en la elegante fachada de una casa, veo un escudo, en forma de broquel de caballero andante; y sobre el techo de la puerta de calle, una asta y una banderaza que flota ligeramente movida por el viento. Sobre el asta descansa un gallinazo, encogido de frío, esperando los rayos de Sol de la mañana y atisbando los últimos estertores de algún gato arrojado semiboqueando en la azotea de Su Señoría, por la despiadada mano de su mayordomo.

- Manuel Atanasio Fuentes. *Lima, apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*, 1867. (Ilustraciones).

- Los aletazos de Murciélagos.
- Agregar cita sobre el público (foto 6273).
- Buscar periódico.



- Ricardo Palma. *Tradiciones peruanas*. Lima: Imprenta del Universo de Carlos Prince, 1883.

[texto curatorial] Ricardo Palma (1833-1919) fue conocido como “el bibliotecario mendigo” porque asumió la dirección de la Biblioteca Nacional después del saqueo e incendio que realizaron los chilenos durante la Guerra del Pacífico. El 28 de julio de 1884 logró reabrir la. Su obra cumbre son *Las Tradiciones Peruanas*, que fueron publicadas entre 1872 y 1918.

Incaísmo, hispanismo, representante del imaginario criollo. Explicar qué son las tradiciones como antecedente del cuento y de la novela (límites difusos con la historia).

Don Juan del Valle Caviedes, el poeta de la Ribera (1873, ensayo).

[texto – pie de objeto] Aunque no se pongan de acuerdo los críticos sobre la extensión o el contenido del término criollo –que es, al cabo, lo nacido y criado en la tierra y calentado por la emoción popular, ya sea ésta costeña o serrana, pero de todos modos expresión de un alma mestiza, de una casta vieja y nueva a la vez, surgida de la fusión de lo propio y de lo importado, y por ello alegre y melancólico a un tiempo, a pesar de los distintos espacios étnicos, sociales o artísticos– en Palma hallamos, inconfundiblemente, desparramada en sus Tradiciones, en el lenguaje y en el ambiente, la sensación del más auténtico criollismo peruano.

Raúl Porras Barrenechea, prólogo a la edición del Primer Festival del Libro (Patronato del Libro Peruano), diciembre de 1956.

[texto – pie de objeto] Las *Tradiciones*, tan pronto ensalzadas como criticadas. Se ha dicho mucho sobre ellas. Para unos es una obra democrática y para otros reaccionaria. Se le ha calificado también de nacional y de hispanófila, de amena y de aburrida, de retrógrada y de innovadora, de veraz y de falsa. Atizar estos debates tampoco es mi intención. Sólo quiero resaltar su función en tanto que fundadora de una memoria nacional y de una conciencia ancestral común.

Julio Ramón Ribeyro. *Gracias, viejo socarrón*. En Debate, número 11 (Nov. 1981), pp. 68-69.

[texto] *Un cerro que tiene historia*. (Edición del IV Festival del Libro, editora Latinoamericana, 1958).

A un cuarto de legua de la Plaza mayor de Lima y encadenado a una serie de colinas que son ramificación de los Andes, levántase un cerrillo de forma cónica, y cuya altura es de cuatrocientos setenta varas sobre el nivel del mar. Los geólogos que lo han visitado convienen en que es una mole de piedra, cuyas entrañas no esconden metal alguno, y sabio hubo que, en el pasado siglo, opinaba que la vecindad del cerro era peligrosa para Lima, porque encerraba nada menos que un volcán de agua. Las primeras lluvias de invierno dan al cerro pintoresca perspectiva, pues toda su superficie se cubre de flores y gramalote que aprovecha el ganado vacuno.

En 1536 el inca Manco, a la vez que con un ejército de ochenta mil indios asediaba el Cuzco, envió veinticinco mil guerreros sobre la recién fundada ciudad de Lima. Estos, para ponerse a cubierto de la caballería española, acamparon a la falda del cerro, delante del cual pasa un brazo del Rímac, cuyo curso continuaba por los sitios llamados hoy de Otero y Pedregal.

[objetos] Mesa de ediciones de Ricardo Palma.

-*Pasionarias*. El Havre: Tip. Alfonso Lemale, 1870.

-*Poesías completas*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1911.

-*Poesías de... Juvenilia, Armonías. Cantarcillos. Pasionarias. Traducciones. Verbos y gerundios. Niebla*. Lima: Imp. de Torres Aguirre, 1887.

-*Verbos y gerundios*. Lima (Madrid): Benito Gil, 1877.

-*Tradiciones*. Lima: Imp. del Estado, 1872.

-*Tradiciones*. Primera serie. Lima: Imp. del Universo, de Carlos Prince, 1883.

-*Tradiciones*. Segunda serie. Lima: Imp. del Universo, de Carlos Prince, 1883.

- Tradiciones*. Tercera serie. Lima: Imp. del Universo, de Carlos Prince, 1883.
- Tradiciones*. Cuarta serie. Lima: Imp. del Universo, de Carlos Prince, 1883.
- Tradiciones*. Quinta serie. Lima: Imp. del Universo, de Carlos Prince, 1883.
- Tradiciones*. Sexta serie. Lima: Imp. del Universo, de Carlos Prince, 1883.
- Tradiciones peruanas*. Barcelona: Montaner y Simón, 1893-1896. 4 tomos.
- Ápndice a mis últimas tradiciones peruanas*. Ilustraciones de G. Pujol Hermann. Barcelona: Tipografía de la Casa Editorial Maucci, ¿1910?.
- Recuerdos de España: 1892-1893*. Lima: Imp. La Industria, 1899. Con: “La Bohemia de mi tiempo” y “Neologismos y americanismos”.
- Tradiciones peruanas completas*. Edición y prólogo de Edith Palma, nieta del autor, con siete extensos apéndices y una selección de cartas del autor. Madrid: Aguilar, 1964, quinta edición.
- Tradiciones peruanas*. Lima, Editora Latinoamericana – IV Festival del Libro, 1958.
- Anales de la Inquisición de Lima*. Lima: ediciones del Congreso de la República del Perú, 1997.

[objeto] “El divorcio de la condesita”. La Broma. 6 de abril de 1878.



[pie de objeto] Julián Manuel del Portillo y Carlos de A., los antecedentes de la novela peruana, publicación epistolar de carácter futurista, y con parodia de esta publicación.

Lima de aquí a cien años se publicó como folletín, en seis entregas, en el diario El Comercio del año 1843. La historia de la novela se desarrolla a través de un intercambio epistolar donde el personaje protagonista (J.M del P. en la primera entrega, luego Artur en las dos entregas

posteriores) le cuenta a su amigo Carlos sobre los cambios sociales, tecnológicos y urbanísticos acaecidos en la ciudad de Lima luego de cien años, y que han redundando en beneficio de la paz y progreso del país. En respuesta a estas cartas, Carlos de A. responde desde Cusco, también cien años después, y dará cuenta de las transformaciones sufridas por la ciudad imperial, en la que destaca la revitalización del imperio de los Incas. A pesar que las entregas de ambos textos se dan de forma intercalada, a manera de un diálogo epistolar, aun no se ha determinado que Juan Manuel del Portillo sea el autor del folletín *Cuzco de aquí a cien años*, y se sostiene la hipótesis que este es más bien un texto satírico contra este autor.

- Julián Manuel Del Portillo. “Lima de aquí a cien años [primera entrega]”. En: El Comercio, Año v, Nº 1213, Lima, viernes 30 de junio de 1843, pp. 1-4.

[imagen] Foto del periódico.

[texto – pie de objeto] Puedo asegurarte, amigo mío, que solo las torres de la Catedral, que al momento conocí, pudieron hacerme reconocer este sitio que fue en un tiempo el lugar favorito de mis meditaciones; entonces era tan solitario y triste, y bien se podía vivir en él sin que alma viviente lo supiese; hoy, apenas se puede caminar distraído porque se sufriría un fuerte encuentro, ya sea con los de a pie, o bien con la multitud de coches, birlochos, caballos que lo atraviesan sin cesar.

Mi intención era la de dirigirme a la plaza para comer, ya fuese donde Coppola o en la Bola de Oro; por fortuna alcé la vista y a medida que camino fui leyendo unos tablones enormes, en uno decía French Hotel, en otro English Hotel, en otro Café de París; por último, vi uno que decía Hotel Ruso, y me decidí a entrar en él.

- Carlos de A. “Cusco de aquí a cien años” En: El Comercio, Año v, Lima, 1843.

[texto – pp. 122-123] Fuera obra de otros cien años, el describirte los innumerables edificios de esta ciudad, su suntuosidad y elegancia; te bastaría saber que Baalbek era una aldea en comparación; que las casas particulares son otros tantos palacios, con columnas de Porfirio y alabastro, todo en el orden egipcio y chino, mil veces superior a tu griego. Como lo sabes, se había restablecido el Imperio de los Incas, y el actual Emperador Portanqui Inca, ha realizado las maravillas de las *Mil y una noches*. Una sola lámpara, de cien varas de diámetro, suspendida en lo alto de la pirámide, alumbraba toda la ciudad, e iguala la luz del día.

En la actualidad, la ciudad de los Incas podrá tener arriba de cinco millones de habitantes y treinta leguas de circunferencia

- Ramón Rojas y Cañas. *Museo de limeñadas. Colección de artículos de costumbres. Obra ilustrada escrita en Lima...* Lima: Imp. De Justo Montoya, 1853.

[libro] *Museo de limeñadas*. Ramón Rojas y Cañas. Estudio preliminar y selección Jorge Cornejo Polar. Lima: Universidad del Pacífico, 2005.

[imagen] Portada y detalle del original.

[texto – opción 1 – p. 116]

Lima es madrastra de los limeños

Esto es un hecho, como lo es también que Lima, será y ha sido, una madre muy amorosa para todos los extranjeros. Así pues, por mucha miel que un escritor limeño emita contra su propio país, está justificado por el tratamiento duro que de él recibe. Lo que sí es horrible, intolerable, es el oír a muchos extranjeros lanzar invectivas atroces contra el país que a más de darles un refugio y noble hospitalidad, les da también riqueza.

Recúrrase a la experiencia y se obtendrá por un amargo resultado que, un extranjero cualquiera que sea, es más atendido y más considerado que un limeño. No sólo en las casa particulares, mas también en el Gobierno mismo. Si un limeño maldice de su país y le apostrofa: “¡Ciudad ingrata! ¡cruel sociedad la mía, donde no puedo ser nada, valer nada, obtener nada ni merecer siquiera las consideraciones que merece el último pulpero enriquecido!, ¡conteste el que pueda!, ¿no está en su derecho ese limeño? Pero un europeo de estos que habiendo llegado pobres, miserables, sin nada y que por hallarse acomodados, merced a nuestro carácter bondadoso, ¿no es una insolencia que se ponga a deprimir el país, en presencia de sus mismo hijos? Observemos: en una casa donde visitan un extranjero y un peruano, ¡no hay más qué preguntar! El extranjero se lleva la estimación y el agasajo. ¿Hay dos que pretenden una señorita? Pues como uno de ellos sea extranjero, aun cuando haya venido a Lima en el rango de cocinera desertado de algún buque, con tal de estar bien puesto y tener su pelo rubio y crespo, ¡no hay remedio! Se casa la niña con el *mister* y al pobre hijo de Lima, por caballero que sea, ¡calabazazo con él!

[texto – opción 2]

Una verdad como un templo

La única limeñada que debía conservarse es la que parece quieren extinguir más al galope. La saya y manto es, una limeñada perfecta y la cual debería mirarse con cierto respeto como que es un traje completamente característico del país, como que es un hábito peculiar y el único en el mundo, de tan airosa silueta. Como que es también, un distintivo tan criollo, tan gracioso y lleno de cierto misterio indefinible y grato a la vez. Choca pues, la injusticia con que las limeñas van repeliendo este interesante dominó, con lo cual se torna un paseo en una animada fiesta de mascarada. Suprimid las máscaras de la encantadora Venecia, y quedará una ciudad cadáver, fría, sin otra animación habitual ni goce continuo. Suprimid de Lima la saya y el manto, y quedará también falta de su más agradable atractivo. ¿Y cuáles son y en qué se fundan las causas de esta abolición? Son bien ridículas a fe. Es que las limeñas contagiadas ya, quieren imitar la monería de los limeños con respecto a la moda. Estos por demasiado esclavos de la moda, aun cuando sean más flacos que Don Quijote y aun cuando sus piernas sean dos floretes, han de usar pantalones estrechos, porque los han visto así, en el diario de Modas que el extranjero nos trae para burlarse de nosotros.

[pie de objeto] Ramón Rojas y Cañas (1827-1883) fue militar y hombre de letras. En 1853 publica su *Museo de Limeñadas* y se convierte en el primer autor en publicar un libro con cuadros de costumbres. Con ello se expande al soporte del libro la publicación de artículos de costumbres que tenían en los periódicos su espacio por antonomasia. En dicho volumen recoge 23 artículos de costumbres. Destaca en este libro la inclusión de cuatro prólogos escritos por él mismo y donde se reconoce el afán mercantilista de su escritura, la que pone a disposición de quien quiera contratarlo. También publicaba artículos en el periódico y textos históricos. Colaborador de *El Comercio* (1851-1861), *El Heraldo de Lima* (febrero - mayo de 1854) y *El Correo del Perú* (1873).

- Luis Benjamín Cisneros. *Julia o escenas de la vida en Lima*. Obras Completas. T. II. Prosa literaria. Lima: Librería e Imprenta Gil S.A., 1861. [texto – p. 174] Me encontré en la meseta que se prolonga del cerro de San Cristóbal hacia el camino de la *Piedra liza*, en el límite de la alameda de *Acho*, y que, dominando la ciudad, el valle y la mar, sirve de punto de observación a los curiosos que quieran gozar de ese hermoso espectáculo en las alegres tardes de verano.

No se veía a distancia de veinte pasos, y solo al cabo de un rato pude percibir, delante de mí y al través de la bruma, ese arco blanco casi derruido que se divisa desde la ciudad. Instintivamente me acerqué a él. Ese arco, último fragmento de una antigua y humilde capilla, se levanta allí como el símbolo histórico de la primera oración que el sacerdote cristiano elevó bajo el cielo de Lima ante Pizarro y su corte de guerreros. Volví la vista creyendo que iba a contemplar la ciudad tendida a mis pies: no se la veía, pero se la adivinaba en el fondo de las brumas dibujadas por las líneas entrecortadas e indefinidas de las luces de gas que iluminaban tristemente sus calles. Sus cuadradas manzanas se destacaban como grandes masas regulares coronadas por una cinta de fuego cuyos listones podían representar las llamas equidistantes, fijas y serenas, de los faroles. El cielo no tenía una estrella. Más o menos lejos, se distinguía, como una luz aislada en el espacio, el resplandor tenue, indeciso y melancólico de una que otra lámpara suspendida sobre el pórtico o en la torre de alguna iglesia. No sé porqué, sustraído súbitamente a las emociones que me habían arrastrado hasta allí, me sentí poseído de recuerdos históricos, y sobrecogido de un extraño terror, me pregunté qué sería Lima, hace doscientos años, en una noche igual, cuando la Inquisición, según las tradiciones del vulgo, hacía deslizar en las calles oscuras y aisladas su carroza sombría.

[pie de objeto] Luis Benjamín Cisneros (1837-1904) destacó a mediados del siglo XIX como poeta lírico y épico. Formó parte de esa generación de escritores románticos que Ricardo Palma bautizó como los bohemios. En pleno desempeño de un cargo estatal en Europa publica, en París, la novela *Julia o escenas de la vida en Lima (1861)* y se convierte así en la primera novela publicada en formato de libro. Para aquellos años este formato es una novedad pues lo usual es que las novelas aparezcan por entregas en las páginas de los periódicos. Para esos años, estas entregas que se conocen con el nombre de folletín, tienen un éxito asegurado en los lectores y, en especial, de las lectoras. Esto genera la reacción de los sectores más conservadores de la sociedad que buscaban modelar la sensibilidad y el espíritu del público lector emergente. A fines del siglo XIX, los folletines serán tenidos como expresión de lo popular o baja cultura y la publicación de libros adquirirá el prestigio de la alta cultura. La historia de Julia se plantea con un fin moralizante, al denunciar los estragos que causan en el espíritu femenino la ostentación y el lujo. La superficialidad de la sociedad limeña se opone a la profundidad del sentimiento amoroso, el cual termina venciendo.

[objeto] Reseña de *Julia* por José Antonio de Lavalle, en La Revista de Lima de 1861. Según la tesis de este reseñista *Julia* es una novela realista.

[objeto] Reproducir portada del original.

- *Julia o escenas de la vida en Lima. Romance*. París: Librería de Rosa y Bouret, 1861.
- *De libres alas. Poesías completas*. Lima: Lib. Francesa y Casa editora E. Rosay, ¿1912?.
- *Obras completas..., mandadas publicar por el Gobierno del Perú*. Lima: Lib. E Im. Gil, 1939. 3 tomos. (I Poesías, II Prosa Literaria, III Política. Finanzas. Obras Públicas. Instrucción).
- *Ensayos poéticos*. París: Imp. y Lit. de Maulde y Renou, 1854.

- *Edgardo o un joven de mi generación. Romance americano español*. Paris: Librería de Rosa y Bouret, 1864. (Incluye la narración breve *Amor de niño. Juguete romántico*)
- Sebastián Salazar Bondy. *Lima, la horrible*. México: Biblioteca Era, 1ra edición, 1964.

Seleccionar poemas dedicados a la ciudad.

[texto] Toda ciudad es un destino porque es en principio, una utopía, y Lima no escapa a la regla. No estaremos conforme, aunque la ofusquen gigantescos edificios y en su seno pulule una muchedumbre ya innumerable, si todos los días la inteligencia no impugna el mentido arquetipo y trata de que al fin se realice el proyecto de paz y bienestar que desde la fundación, y antes de ella también, cuando el oráculo predestinaba en las incertidumbres, incluye a la comunidad humana que a su ser pertenece. De lo que acerca del futuro Lima decida ahora, dependerá, en última e inapelable instancia, lo que para siempre será el país a la cabeza del cual fue colocada.

Este libro se debe a Lima. Lima hizo a su autor e hizo su aflicción por ella.

[texto] Precisa advertir que Lima no es, aunque insista en serlo, el Perú, pero esto es cuestión aparte. No cabe la menor duda, en cambio, que desde ella se irradió a todo el país un lustre que desdichadamente no es el del esclarecimiento. Hace bastante tiempo que Lima dejó de ser – aunque no decaigan los enemigos de la modernidad, la cual, sin embargo, ha otorgado aún a nostálgicos y pasatistas sus automóviles, sus transistores, sus penicilinas, sus nylon, etc.– la quieta ciudad regida por el horario de maitines y ángelus, cuyo acatamiento emocionaba al francés Radiguet. Se ha vuelto una urbe donde dos millones de personas se dan de manotazos, en medio de bocinas, radios salvajes, congestiones humanas y otras demencias contemporáneas, para pervivir.

Identidad sentimental

(Lugar de nacimiento)

Lima, aire que tiene una leve pátina de moho cortesano,
tiempo que es una cicatriz en la dulce mirada popular,
lámpara antigua que reconozco en las tinieblas, ¿cómo eres?

*Soy, como ayer, reina de huertos y baldíos
porque mi orgullo todavía reposa en una almohada de plumas,
Y en el ocaso, gentes, árboles y oraciones
descienden hasta los balnearios del sur como una ola de fantasmas,*

*en tanto en las chinganas de adobe de los cerros
la guitarra humedece con la melancolía del vals
la pálida lujuria que suele pintar de gris la madrugada.*

Lima, rostro que ha tallado en la niebla su gesto menos glorioso,
color que se disuelve en el cielo como un azúcar mortecino,
paz que se extiende entre una nube y una lágrima, ¿cómo eres?

En *Confidencia en alta voz* (1960).

[objetos]

Lima, la horrible. México: Era, 1964.

Lima, la horrible. Lima: Populibros, 1964.

Lima, la horrible. México, D.F.: Biblioteca Era. Tercera edición en la Biblioteca Era, 1968.

Lima, la horrible. México, D.F.: Biblioteca Era. Quinta edición en la Biblioteca Era, 1077 + láminas con fotografías en blanco y negro.

[audio – texto] Intervención de Salazar Bondy en el Primer encuentro de Narradores en Arequipa (1965).

El “Texto de la improvisación” fue leído en la celebración del Primer Encuentro de Narradores Peruanos, llevado a cabo en la ciudad de Arequipa. Sebastián leyó este texto el día 16 de junio de 1965.

Posteriormente, este texto fue publicado en *El tacto de la araña, Sombras como cosas sólidas, Poemas 1960-1965, Sebastián Salazar por él mismo*, Francisco Moncloa Editores S.A. 1966, segunda edición bajo el cuidado de Emilio Adolfo Westphalen, pp. 63-68.

[audio] “Las cumbres” – música Enrique Iturriaga.

Cumbres, desiertos y clases: un recuento de vivencias con Enrique Iturriaga.

Sinfonía para orquesta (primera sinfonía peruana) Canción y muerte de Rolando, basado en el texto de JEE.

Obra coral “La cumbres”, poema de Sebastián Salazar Bondy.

[pie de objeto] Salazar Bondy – contrapunto – crítica a la arcadia colonial.

B. CONCEPCIONES – EXPERIENCIAS DE LA CIUDAD – CRÓNICA URBANA (núcleo de tránsito)

[texto curatorial] *Crónica literaria urbana*: arcadia, colonial, modernidad, migración, concepción y experiencias de la ciudad. Introducción de Alberto Tauro:

“Bien podía anticiparse que la crónica liberaría al periodista de ser el anónimo apuntador de datos e informaciones incidentales, para convertirlo en el escritor dedicado a describir, glosar y criticar los hechos de la vida social y cultural; y tanto por la originalidad de su estilo, como en atención a la acuciosidad y la corrección de sus enfoques, el cronista empezaba a ocupar un lugar propio en los círculos intelectuales”. (p. x).

“En pocas palabras: la crónica periodística tiene sus raíces en las circunstancias humanas de un momento determinado, y en el comentario que inmediatamente se destina a preservarlas para el recuerdo. Y el cronista inquietado por aquel rasgo de la vida, tiende a reconocer la coherencia de lo visto con el drama humano en general; y a la postre adapta su trabajo literario a un peculiar modo de ver cuanto acontece”. (p. xi).

- **Enrique Carrillo.** *Viendo pasar las cosas.*

Escritas entre 1905-1914 y publicadas en periódicos y revistas (Variedades, Mundial, Prisma, La Prensa, El Comercio, Contemporáneos, Mercurio Peruano, La opinión Nacional...).

[texto – opción 1] A la llegada del tren de baños, la vasta plaza de La Punta, desierta durante todo el día y caldeada por la resolana, se llena de movimiento, rebullicio y animado vocerío. Como una bestia cansada, que hipa, bufa y resopla, asoma el convoy cargado de pasajeros. Lanza la máquina la última campanada y el postrer silbido, óyese el chirrido de ruedas, bretes y cadenas, y por las portezuelas se abalanza un gentío abigarrado, vocinglero, presuroso, que se precipita a la casa de baños por las avenidas laterales, aguijoneado por el temor de no encontrar cuarto. Es una hermosa mañana, clara y sonriente como un rostro de pollita. Sol esplendoroso, que todo lo dora y lo alegra, pero que no quema todavía. En la luminosa diafanidad de la atmósfera, ante el mar gris de plata que chispea y reverbera, parecen más frescas las muchachas, más vaporosos los limones y las batistas que la visten, más blancos los pantalones de los lechuguinos y de más vivos colorines las redondas copas de las sombrillas. En la glorietta, un mendigo ciego se arranca por peteneras en un arpa vieja y la musiqueta retozona briosamente en el aire y pasa cantando. *¡Laetitia, laetitia!* (La pesca en La Punta).

[texto – opción 2] Lima era antes la ciudad de las viejas. (...) Por las mañanas, muy de madrugada, se las veía salir a misa, con la alfombrilla debajo del brazo. En su sillón de paja se pasaban horas enteras, con la mirada fija en el suelo, apoyadas en las mejillas ambas manos, que parecían sarmientos por lo nudosas y retorcidas, y sobre la falda tenían un cuadrado de bayeta, con el que se cazaban las pulgas. Las buenas señoras sabían historias de duendes y de hadas, que contaban a los chicos para que se estuvieran tranquilos; conocían muchas y muy milagrosas recetas para el dolor de cabeza, para las picaduras de arañas, alacranes, hormigones y demás bichos venenosos; eran muy duchos en achaques de genealogías, entroncamientos y parentescos, velaban bien a los enfermos, consolaban a los afligidos, y cuando la muerte se colaba en la casa, la recibían ellas con cierta familiaridad, como a persona de confianza, y nadie se sabía, como ellas, de memoria, las oraciones para bien morir. Ante los grandes acontecimientos domésticos, matrimonios, nombramientos, premios de lotería, quebrantos y duelos, movían de un lado a otro la cabeza temblona, levantaban los ojos al cielo, lanzaban un suspiro muy hondo y lastimero, y pronunciaban, indefectiblemente, sin variantes, con aire de convicción inquebrantable, esta frase, en la que ellas resumían toda su triste y pobre experiencia de viejas:

- ¡Así es la vida! ¡Todo sea por Dios! (La ciudad de las viejas).

[objeto] Reproducción de *Viendo pasar las cosas*. Revista Variedades.



- **José Gálvez.** *Una Lima que se va.* Lima: Editorial Euforión, 1921. Edición consultada: Lima: PTCM, 1947. Segunda edición. [objeto] carta de Ricardo Palma a José Gálvez, 22 de mayo de 1913.

[pie de objeto] La Lima anterior a 1895 se convirtió en una ciudad triste. Mis recuerdos de ella en aquel tiempo, tienen un dejo romántico y dolorido. Lo que se contaba de aquellos días de grandes bailes, de suntuosas tertulias, de elegantes paseos, parecía tan lejano que casi nos era ausente. Nuestros ojos veían el contraste amargo de la pobreza reinante. En las calles polvorientas, mal empedradas, no había el movimiento

humano que revela la vida de una ciudad grande. El mezquino vivir y el recuerdo persistente de la derrota, ponían en nuestros ojos, prematuramente entristecidos, un cuadro que era muy distinto del que nos pintaban nuestros padres. Todo era pobre... (p. 183).

[objeto]

Buscar registro gráfico de las palizadas.

La *palizada*, tal como apareció en Lima con todo su cortejo de calamidades, fué posterior a la guerra y tal vez, como dijimos, tuvo su origen en aquella reunión de mozos que se ocupaban en perturbar los goces del vencedor. Se conservó la costumbre, pero ya sin el simpático fin que tuviera, y Lima padeció durante varios años, las insolencias de un grupo de mocetones bien plantados, algunos de ellos pertenecientes a distinguidas familias que hacían gala de su vigor y destreza para maltratar a cualquiera y que armaban en cafés, hoteles y teatros mayúsculos escándalos. Entonces nació la era inacabable de los *cabes*, *cabezazos*, *contrasuelazos*, *combos*, *banquitos*, *cargamontones*, sistema este último empleado en casos de apuro, lanzándose todos contra el infortunado que había logrado golpear a alguno de los de la pandilla.

Los *faitemanes*, porque entonces nació el tipo genuino del *faiteman* –palabra tomada del inglés- se hicieron temer sobremanera, abusaron largo tiempo de su situación, alcanzando celebridad. Muchos de ellos bien dotados por la naturaleza, tipos verdaderamente bellos y finos, poseían dones de atracción incuestionables y lastimosamente perdieron sus condiciones, arrastrando a veces una vida de vicio y de trivialidad bulliciosa (pp. 56-57).

Son incontables las anécdotas y las leyendas sobre aparecidos en Lima. Hubo muchísimas casas, a las que, hasta hace quince o veinte años, la fama había tejido una siniestra celebridad. El cronista recuerda una de la calle el Pacae que tuvo reputación de ser guarida de *penas*: allí paseaban frailes sin cabeza, llevando cirios en interminable desfile, se escuchaban ruidos subterráneos, quejidos, rumor característico de cubos que se vacían, sonar de batanes, crepitar como de leña verde a la que se prende fuego, carcelario sonido de cadenas y clamorosas letanías que se perdían ululando en los corredores. Vivió también el cronista en una casa de la calle de Plumereros, en la que, cuando pasó a otros dueños, según contó la servidumbre, no se podía vivir, tal era la irrupción de *penas* que rondaban por los corredores, lloraban en las escaleras, abrían las puertas y cerraban las ventanas. Recuerda además una historia extraordinaria de los barrios del Cercado y deja en el tintero una serie de anécdotas de los mil y un fantasmas que vivieron tan campantes en las tres veces coronada ciudad de los virreyes y de los cándidos (p. 19).

- José Gálvez. *Calles de Lima y meses del año*. Lima: Imprenta Sanmarti, 1943. Presentado por International Petroleum Company con el Almanaque Rapidol. Ilustraciones de Julio Málaga Grenet. Texto interesante porque ya imprime un tono de crónica urbana.

[objeto] Libro cerrado.

[pie de objeto] Atrevida empresa, en cierto modo –y no lo digo por presunción sino por temor de no lograrla– es ésta de relacionar para un Almanaque Callejero meses del año con calles de Lima. La arbitrariedad espontánea como fueron bautizadas muchas de ellas, desde antaño por la improvisación popular, al margen de todo oficialismo, hace de la toponimia de la ciudad antigua algo pintoresco y bizarro. Poco a poco, por algún apellido de vecino ilustre o muy notorio, o por suceso, no importaba fuese baladí o trascendental si hería la pública atención, se fué tejiendo una maraña curiosísima de nombres, no contentándose la gracia, entre noble y pícara, de la ciudad, con señalar cada carrera o vía,

calle propiamente dicha, sino con apodar cada cuadra para distinguir el espacio transitable de esquina a esquina, en cada manzana, o isla como antaño se decía.

[revista] La hora del hombre – número dedicado a José Gálvez – CELACP.

- José Carlos Mariátegui – Juan Croniqueu.

[objeto] Reproducción de *La ruta de Ícaro. Asomándome al infinito (Impresiones de un vuelo, escritas para el día de hoy, aniversario de Chávez)*. En: La Prensa. Lima, 27/09/1915.

[texto] Esta mañana blanca y tibia de primavera, me he despertado madrugador y alegre. Y ansioso y vehemente he puesto prisa en echarme a la calle, espoleado por el recuerdo de que la noche anterior he dado al aviador Figueroa –a este hombre-pájaro que tuvo el atrevido empeño de desafiar la hostilidad traidora de los Andes-, mi palabra de acompañarlo en el vuelo.

En esta casa de *La Prensa* debían esperarme a las nueve, unos amigos de periodismo y de bohemia, pero perennes informales no han sabido hacer el milagro de vencer una vez siquiera su pereza de impenitentes nocherniegos. Y he encontrado sólo a uno, sajón en sus promesas, cronométrico en sus citas. Con él he ido en demanda del tranvía de Bellavista.

Buscar Héctor Velarde, escritor satírico (no crónica). Lima, ciudad Epigráfica. Combinarlo con una intervención visual, antología de los carteles que hay en la ciudad.

- [texto] Juan Cristóbal. *Maestra vida*, 1986.

[pie de objeto] Las crónicas *Maestra vida*, del poeta y periodista Juan Cristóbal, aparecieron en el Semanario Amauta: el vocero mariateguista, dirigido por Santiago Pedraglio, entre julio y octubre de 1986. (Son 9 crónicas: “El guitarrero”, “El lechucero”, “El jardinero”, “El payaso”, “El electricista”, “El carpintero”, “La quiromántica”, “El peluquero”, “El pescador”).

- Eloy Jauregui.

“Pero desdichados y alucinados, iluminados y borrachos. Así hemos aprendido –con el tumbao que tienen los guapos al caminar– a refregar nuestra ciudad señorial y pendeja. Un cortejo fúnebre se entrechoca con el saxo de la banda de Pérez Prado. Un rochabús aniega un LP de Eddy Palmieri en La Colmena. Ahora estoy bailando rico en *Mi Huaros Querido* con Los Shapis. No conozco a estos “achores”, “palomas” y “pacharacas” que brincan junto a mí. Todos sin embargo desesperadamente buscamos fijarnos en algún forúnculo de esta tierra, y parafraseando a Monsiváis, necesitamos establecer un pasado que sea al mismo tiempo evocación textual y fantasía, realismo capitalista y utopía comunitaria” (p. 183).

- Luis Jochamowitz, *El descuartizador del Hotel Comercio y otras crónicas policiales*

“El suceso superó todos los antecedentes en la cobertura de los hechos de sangre. La ciudad se sacudió. Por un momento Lima se sintió una gran ciudad. Por fin teníamos, como dijo Clemente Palma, ‘uno de esos crímenes horripilantes y sabios que son moneda corriente en Londres, Nueva York, Berlín o Chicago’. La noticia tomó nuevos giros a medida que se sucedían las ediciones. ‘Los analfabetos se hacen leer’, dijo un

diario. Los teléfonos de las redacciones timbraban a cada momento, el público quería saciar alguna duda o descargar su versión. El Comercio colocó en las puertas de su local el famoso pizarrón de los días extraordinarios”.

- Explicar la propuesta de Jochamowitz, pensando en que juega a una máquina del tiempo. Retoma hechos – noticias periodísticas del diez y veinte y las escribe como crónica policial.
- Buscar libro.

- Luis Enrique Tord. *Crónicas del Cuzco*. Cuzco: Banco de los Andes, 1977. (Crónicas publicadas en el diario La Prensa, entre mayo y noviembre de 1977).

“Las Chicherías

Las callejas empedradas, de trazo irregular, de los venerables barrios tradicionales de la urbe, llevan a esos estrechos portales de piedra en los que una caña a modo de asta anuncia con su colgajo de cantutas o trapos rojos la chichería. Guardián impenitente, algún “allco” soñoliento apenas si abre un ojo vagabundo al paso de clientes de variopinto pelaje: indígenas cargadores, el sediento comerciante de baratijas, dos o tres camioneros, una audaz turista de Lima en busca de exotismo y autenticidad...

Como antes, como siempre, el contraste con la calle es violento. En la penumbra apenas se perfilan los rostros, pues demora en acomodarse a la oscuridad la vista herida por el espléndido sol de fuera. Hasta hace pocas semanas aún existía una de las más célebres: la chichería de La Chola. Quedaba en el último patio de la vieja casa que llaman de Cartajena, sobre la calle Pumacurco. Atravesando el blasonado portal y trasponiendo un recio zaguán se accede a un vasto patio sobre el que cuelgan modestos balcones y al que da una hermosa logia con arquería de piedra que, ojalá, se logre preservar, pues es uno de los rincones de más hondura y solera del Cuzco”.

Ver: *Monos y monadas*, Guillermo Thorndike, Juan Gargurevich y Gonxález Viaña.

C. EXPERIENCIAS DE LA CIUDAD

[texto curatorial] **Discursos literarios sobre modernidad y ciudad / Cuestionamiento de la arcadia colonial y migración interna / Sujetos urbanos / Sujetos que trasgreden:** La migración interna del campo a la ciudad, de los Andes a la Costa, va de la mano con las aspiraciones de acceso a educación y trabajo. En parte, este fenómeno de migración interna responde a la apropiación del discurso de la ciudad como un espacio de modernidad y progreso. Esto supuso la reconfiguración social y simbólica de la ciudad capital, de ciudad jardín a ciudad reja. De este modo, ciertos valores correspondientes al imaginario de la arcadia colonial se exacerbaban: discriminación racial y de clase y conservadurismo. (apoyo visual documental). Los imaginarios sobre la ciudad generan formas de habitarla que se van transformando en relación con sus cambios. Estas formas suelen ser presentadas de manera crítica, pero no siempre son problematizadas explícitamente.

Voces centrales: Julio Ramón Ribeyro, Mario Vargas Llosa. La ciudad como espacio de lucha y pérdida de la utopía; la ciudad como espacio de soledad y para deambular; la ciudad como espacio hostil.

Migración interna

[texto curatorial]

[objeto] Tabla de sarhua sobre la migración interna.

- **José María Arguedas.** *Tupac Amaru Kamaq Taytanchisman / A nuestro Padre Creador Túpac Amaru.*

[epígrafe] Lima hatuchachaq llaqta, kita weraqochakunapa uma llaptapin kasiani; Comas aqo pampapi weqeywan, kallpaywan, yawarniywan, takispa, wasicha ruwakusqaypi.

Estoy en Lima en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edificué una casa.

- **José María Arguedas.** *Yawar fiesta.* Lima: Juan Mejía Baca, 1941.

[texto] Dos mil lucaninos vivían en Lima. Más de quinientos eran de Puquio, capital de la provincia.

Los lucaninos llegaron a Lima cuando en todas las provincias cundió casi de repente, como una fiebre, el ansia de conocer la capital. ¡Llegar a Lima, ver aunque fuera por un día, el Palacio, las tiendas de comercio, los autos que se lanzaban por las calles, los tranvías que hacían temblar el suelo, y después regresar!

- **Enrique Congrains Martín.** *Lima, hora cero.* Ed. Populibros. Lima, 1965. Cuentos: “Lima, hora cero” y “Domingo en la jaula de esteras”.

[objeto] Primera edición de *Lima, hora cero* (bib. MVLI).

[objeto] Reseña sobre *Lima, hora cero*.

[objeto] Edición populibros que denuncia la censura de la municipalidad de Lima.

[texto – El niño de junto al cielo]

Cruzó la pista y se internó en un terreno salpicado de basuras, desperdicios de albañilería y excrementos; llegó a una calle y desde allí divisó al famoso mercado, el Mayorista, del que tanto había oído hablar. ¿Eso era Lima, Lima, Lima?... La palabra le sonaba hueco. Recordó: su tío le había dicho que Lima era una ciudad grande, tan grande que en ella vivían un millón de personas.

¿La bestia con un millón de cabezas? Esteban había soñado hacía unos días, antes del viaje, en eso: una bestia con un millón de cabezas. Y ahora, él, con cada paso que daba, iba internándose dentro de la bestia...

- **Oscar Colchado.** *Del mar a la ciudad,* 1981.

[objeto] Primera edición.

[texto – pie de objeto] Cuento “El tren”.

Nosotros veníamos de los Andes. Del interior de la región de Ancash. Nuestra meta era la ciudad. La gran ciudad a orillas del mar.

Desde que mi madre y yo abordáramos el tren en la estación de Huallanca, algunas horas atrás, un pertinaz aguacero nos había venido siguiendo. En los asientos del lado veíamos cómo la gente se arropaba con frazadas o mantas, castañeteando los dientes como si estuviéramos cruzando las heladas regiones de la Cordillera Blanca.

- **Cronwell Jara.** *Montacerdos,* 1981.

[objeto] Primera edición.

[texto – pie de objeto – p. 15] *Es que esos locos nos han invadido ahí. Son peligrosos. En ese lugarcito quiero alzar mi jardín de mastuerzos. Lárguelos pues. Que se vayan detrás de los cerros, allá hay espacio. Nadie los molestará.* Y el alférez, perfil de víbora, volvió a hacer andar el caballo. Los otros lo siguieron. Le dijo el alférez que no estaba comisionado para botar a nadie de su choza, que de qué se quejaba si también había sido invasor de tierras alguna vez. El hombre protestó diciendo que en este barrio nadie había sido invasor. Que el gobierno regaló las tierras. Y el alférez le dijo que se queje ante la junta directiva del barrio. Que otros los saquen. *Yo a los locos los saco a patadas.* Y el alférez: *si tú los sacas, como dices, a patadas, juro que te arrastro de los testículos y te meto preso si no te he ahorcado. Indio maula.* Luego empezó a garuar finito. Lindas, costureras gotas de agua. Con gusto oí caer cada gota.

- **Hernando Cortés.** *Trilogía limense.* Afiches, partituras, canciones, libros. *La ciudad de los Reyes.* Lima, Banco Central de Reserva del Perú, 1era ed., 1990. Fue escrita en 1963, recibió el premio del Centro Peruano de Teatro en 1964, estrenada en el Club de Teatro de Lima el 25 de noviembre de 1967 y puesta el 12 de enero de 1968 en la sala Alzedo. Música compuesta por Enrique Pinilla para la versión llevada a Buenos Aires por el Grupo El Tábano.
- Yauri Montero.
- Zein Zorrilla. *Barrios altos.*

Vagabundeo y búsqueda de inserción en la ciudad

Mismo nivel para todos los autores citados.

[texto curatorial]

- **Cesáreo Martínez.** *El sordo cantar de Lima.* Lima, Ediciones de los Lunes, 1991.

[objeto] Libro primera edición.

[objeto] Entrevista o reseña.

[texto]

No hay noche ni día en Lima.

Entre la niebla es difícil saber quién te habla, quién te ama,
quién te escupe.

Puede estar abierta la ciudad. Puede estar despierta
o dormida. O pudieron haberla trastornado.

Pero la niebla te arrastra haciéndose extraño a ti mismo.

Urgido de sol trago niebla. No me equivoco. Transito bajo
la niebla ceremoniosamente.

Ahora ya no podré volver la cabeza.

Siento arder mis ojos y temo la enorme sombra de los

cerros que aún crece en mi memoria.

- **Jorge Pimentel.** *Ave Soul*. Madrid: Ediciones El rinoceronte, 1973. (*Ave Soul*. Lima: Lustra Editores, 2014).

[objeto] Libro primera edición.

[texto]

Rimbaud apareció en Lima un 18 de julio de mil novecientos setenta y dos.

Venía calle abajo con un sobretodo negro y un par de botines marrones.

Se le vio por la Colmena repartiendo volantes de apoyo a la huelga

de los maestros y en una penosa marcha de los obreros trabajadores

de calzado El Diamante y Moraveco S. A., reapareciendo en la plazuela

Sán Francisco dándole de comer a las palomas y en un cafetín donde rociaba

migajas de pan en un café con leche mientras entre atónito y estupefacto

releía un diario de la tarde. Las personas que lo vieron aseguran que denotaba

cansancio y que fumaba como un condenado cigarrillo tras cigarrillo.

Pálido como una - 32 -ermelinda, de contextura delgada, entre las manos portaba

un libro de tapa gruesa. Luego hizo un ademán con la mano pidiendo la cuenta.

Pagó 13 soles y 50 ctvos. Y luego partió y una muchacha al reconocerlo le tendió

a mano y le ofreció posada y su cuerpo a lo que él respondió invadiéndola

de luces anaranjadas. Llovía. Y las pocas personas que en esos momento

contemplaban la escena -serían unas 15, de 20 no pasan- reunidos bajo el toldo

de la chingana armaron un tremendo barullo llamándolo Arturo, Arturo Rimbaud.

- **Enrique Verástegui.** *En los extramuros del mundo* (Poesía). Lima: Editorial Colmillo blanco, 1970.

Poemas: "Primer encuentro con Lezama", "Datzibao" y "Salmo".

[objeto] Libros: *En los extramuros del mundo / Leonardo / otros*.

PRIMER ENCUENTRO CON LEZAMA

Llevo un sol en mis bolsillos

pero ya no tengo nada en mí

no puedo soñar cantar pensar en cosas concretas

no puedo soñar cantar escribir ese poema para ti mi gatita

arañándome el hombro

y mis vecinos me tienen controlado

me ven llegar como una peste

y hablan de mí

entre comillas soy el ocioso el paria el que llega tarde en la noche
y corro por estas calles de Lima
buscando recordando a Vívian
cayéndome en pedazos consumido por mí mismo y tu no hacías nada
por mí, viejo Lezama, estás ya viejo, pero te guío por estos
sitios
Vívian solía aparecer desnuda con sus enormes muslos de cedro
y mira acá esta foto: es Jericó devastada por el mal uso de los sebos,
por la droga, las flores de plástico
y sal un poco de tus paginas, de esos aires, Lezama, sé que el asma
es tu paraíso
pero comparando nuestros árboles, nuestra sana manera de
tendemos en la yerba
yo habito mas que el infierno
y debo caminar pudriéndome por quedar bien contigo mientras
vamos paseando por Tacora
entre prostitutas y ladrones
que no logran robarnos nada porque nada tenemos pero tenemos
hambre y comemos ciruelas
y corremos fugándonos sin cancelar la cuenta
y otra vez estamos en la plaza San Martín frente al caballo inmovilizado
por las cámaras de los turistas
sin saber dónde ir ni qué ómnibus tomar
sin saber cómo ni cuándo apareciste en Lima sorpresivamente como
esas pocas lluvias que llegan para lavamos de la duda
y ahora estamos contigo en el café Palermo
ahora ya puedo decir que tus palabras huelen a manzano y los
manzanos son gente sencilla que ignora el uso de la palabra
gente que ignora el mal uso de la palabra
ahora sé que nada se perdió
y aprendí que el verso más claro está garabateado sobre la pared
de los baños
y voy recitándolo con voz sonora en medio de la calle
mientras me alejo y llevo a Lezama prendido como un laurel sobre
el ojal de mi camisa

yo no quiero brillar con esa intensidad de aviso Phillips
yo tengo un brillo en las pupilas
tan claro como el verso más claro que ahora voy gritando por estas
páginas sórdidas
y somos arrojados uno al lado de otro sobre esta gran ciudad caminan
un par de iguanas
reptando y comiéndose la luna
uno más joven que el otro
uno más flaco y pálido y callado y con las alas cortadas por la
rutina de estar continuamente dando batallas a la rutina
dando vueltas
y más vueltas encima de los cables
otra vez solo
sin nadie con quien cruzar unas palabras, una idea,
y los ojos están ardiéndote,
todo lo que miras es alcanzado por el fuego,
como en la hora del Juicio Final,
he llegado a mí después de haber gritado en las praderas porque
todos huían de ti pero ya tu habías huído de todos
y el corazón te quema más que un buen vaso de brandy en el
estómago
más que todos los fogones ardiendo juntos de noche sobre los campos,
el corazón es mi palabra y más que mi palabra soy yo ardiendo de
noche sobre los corazones que aún no han conocido el amor
y están desesperados gimiendo arrancándose los cabellos.

- **Juan Ramírez Ruiz.** *Un par de vueltas por la realidad.* Lima, 1971.

[objeto] Libro cerrado primera edición.

[texto]

Está lloviendo ahora sobre toda esta ciudad y
son las 12:30 p.m. a lo largo y ancho del Meridiano de Greenwich
y yo he crecido entre gente que es joven y gente que ya no es tan joven
entre autos, papeles bond o bulky,
artefactos y escaleras
artefactos y clientes. Y avisos de la desesperación o la locura

He crecido sobre esta ciudad
y hace 24 años esta ciudad sabe mi peso (...)
Y yo salgo a la calle a repartirme como obsequio.
Por las calles de mi país camino con un sonido.
Y soy un lugar con mucha luz,
soy un aullante canto ambulatorio,
mi cuerpo está lleno de poemas y
salgo a la calle a repartirme como obsequio.

- Juan Ramírez Ruiz. *Las armas molidas*. Lima: Arteidea Editores, 1996.
- Enrique Verástegui. *Taki Onqoy*. Lima: Lluvia Editores, 1993.
- **Wáshington Delgado**. *Historia de Artidoro*. Lima: Colmillo blanco, 1994.
[objeto] Primera edición.
[texto] “Artidoro camina hacia la muerte (Elegía Limeña)”.

Aprendizaje de la ciudad

[texto curatorial] Así, referente a Lima, la literatura construyó un “espacio imaginario urbano que formalizó, principalmente, la perspectiva de la clase media y creó una gama de personajes que construyeron sus identidades individuales o grupales por medio de la apropiación o cesión de dicho espacio” (Güich y Susti). Narrativa urbana.

- **Manuel Beingolea**. *Bajo las lilas*. Portada e imágenes interiores..
[objeto] Reproducción del cuento “La Tachuela”. Balnearios, Lima, 22 de octubre de 1916.



- **José Diez-Canseco.** *Estampas mulatas.*

[texto] “El Trompo”, 1940. (Estampas mulatas, edición de Populibros)

¡Pero qué mala pata, Chupitos! Desde chiquitito la cosa había sido de una pata espantosa. El día que nació, por ejemplo, en el Callejón de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, una vecina dejó sobre un trapo la plancha ardiente, encima de la tabla de planchar y el trapo y la tabla se encendieron y el fuego se extendió por las paredes empapeladas con carátulas de revistas. Total: casi se quema el callejón. La madre tuvo que salir en brazos del marido y una hermana de éste alzó al chiquillo de la cuna. A poco, los padres tuvieron que entregarlo a una vecina para que lo lactara, no fuera que el susto de la madre se le pasara al muchacho. Luego fue creciendo en un ambiente “sumamente peleador”, como decía él, para explicar esa su pasión por las trompeaduras.

[texto] Duque. Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1934.

Jirón de la Unión. Plaza Zela con ciertas reminiscencias europeas. Sobre la derecha, San Martín contempla a las patas de su caballo rengo el mejor negocio peruano. Anuncios eléctricos faltos de atracción: Jabón Orión, leche St. Charles, lámparas Philips, cerveza Cristal, Dodge Bros. De balcón a balcón, todo un episodio de un drama cinematográfico y truculento: Lucha de Almas. En las aceras los cartelones de colorines: Harold Lloyd, Priscila Dean, Mary Pickford, troupe de Mack Sennett. Victrolas que desmayan tangos y valeses. A veces el fox de moda:

¡Adolorido, adolorido, adolorido corazón...!

Son ya las seis. Las gentes se escapan de oficinas y hogares para exhibirse en la hora vespéral y anodina. Espeso hormigueo opaco. Ociosidad ambiente. Los mozos agrupados en las esquinas, en las puertas de los bares, gritan que no tienen qué hacer, qué gozar, qué querer. De vez en cuando, un piropo subido. Displícetes y descocadas, busconas mal vestidas. Muy serias, busconas bien vestidas. Dentro el Napier, cae un “adiós niño” femenino, redondo y proxeneta. Avanza hasta la plaza de armas. El reloj de la Basílica da, con un son cansino, las seis y cuarto.

- **Oswaldo Reynoso.**

[pie de objeto – texto curatorial]

Los Inocentes. Surquillo: Minerva, 1961. (1era edición).

[texto]

Seleccionar cita.

[objeto] Libro cerrado – primera edición.

[fotos] Colectivo Supay.

En octubre no hay milagros. Lima: Waman Puma, 1965.

[objeto] Libro cerrado – primera edición.

[texto] Aquí hay mucha humedad: los chicos pueden volverse asmáticos. Habrá que buscar casa por Jesús María, por Lince o por cualquier otro barrio decente que esté cerca del centro. No conviene vivir por La Victoria: hay muchas cantinas y vagos; por el Rímac, ni pensarlo; por El Porvenir, tampoco, mucho provinciano pobre y hay maleantes y prostitutas. Sería una gran cosa si consigo una casita barata por Miraflores o San Isidro, podríamos darnos un poco de tono, habrá que buscar. Orrantía, San Antonio, Monterrico, ni pensarlo, es sólo para ricos. Claro que ya tendríamos una casita propia; pero era una locura haber acompañado a don Erasmo Tapia en la invasión que preparaba a un arenal para levantar una barriada. Bety tenía razón al oponerse. ¡Qué hubieran dicho mis amigos, mi familia!: después de tantos años de trabajo decente en el Banco, después de tanta pretensión ir a parar como cualquier pobretón a una miserable barriada sin luz, sin agua, en plena pampa y sobre todo rodeado de provincianos: para ellos está bien, al fin y al cabo, en sus pueblos de la Sierra viven peor; pero nosotros, somos diferentes, somos conocidos, decentes.

Agregar fotos o manuscritos o artículos.

- **Miguel Gutiérrez.** *El viejo saurio se retira.* Lima: CMB, 1969.

[pie de objeto – texto curatorial]

[objeto] Libro cerrado – primera edición.

[texto – pie de objeto]

Seleccionar cita.

[fotos] Del Chino Domínguez.

- **Luis Loayza.** *Una piel de serpiente.* Lima: Populibros Peruanos, 1964.

[pie de objeto – texto curatorial]

[objeto] Libro cerrado– edición populibros.

[texto] Afuera, caminé otra vez hacia la Plaza San Martín. En una calle cercana esperaba un grupo de policías, que habían desmontado de sus caballos. Los guardias conversaban, la espalda apoyada contra la pared. Los caballos habían ensuciado el suelo; subían y bajaban las cabezas con aire manso y aburrido; a veces alguno agitaba sus crines o estiraba una pata, nerviosamente. Juan pasó junto a ellos y se detuvo para mirar a través de las vidrieras de un café. Siguió hasta la esquina y compró un periódico. La plaza estaba llena de gente, bulliciosa, pacífica. Juan regresó al café. (...) Entre las mesas un muchachito descalzo vendía billetes de lotería y se ofrecía a lustrar los zapatos. Una mujer vendía peines; los metía en el bolsillo del posible comprador y no aceptaba que se los devolviesen sino después de largas discusiones.

[objeto] Libro cerrado *El ávaro.*

[texto]

Seleccionar cita de la página 66.

- **Carlos Eduardo Zavaleta.** *Vestido de luto.*

[pie de objeto – texto curatorial]

[objeto] Libro cerrado – primera edición.

[texto] La tercera vez lo empujó del techo. Le dijo los artistas del circo están desfilando por la plaza, vamos, corre, pero no hay tiempo para salir a la calle. Mejor era subir al techo desde donde se dominaba todo Caraz y uno se ponía frente al Huandoy, mirándole el gigantesco pecho de increíble caballo blanco. Y subió a gatas al terrado por las escalerillas del traspatio, del terrado arriba por otros peldaños todavía más menudos y sin defensa, y gateando salió por un boquete al aire y a la luz del techo y de toda la ciudad, diciéndole, mira, Joaquín, mira los payasos, ese caballo moro tan bien amaestrado, esos acróbatas que esta noche harán el salto de las águilas, ese viejo chistoso que toca el contrabajo. Y cuando Joaquín se acercó al pretil y miraba embobado a la mujer acróbata, lo empujó simplemente y dejó de verlo frente a las nieves del Huandoy, y quedándose arriba hasta la noche como si estuviera en otra casa (Caín y Abel).

- **Mario Vargas Llosa.** *Conversación en la catedral*, 1969.

[pie de objeto – texto curatorial]

Agregar fotos o manuscritos o artículos. Mencionar el boom latinoamericano.

[texto – p. 17] Desde la puerta de La Crónica Santiago mira la avenida Tacna, sin amor: edificios desiguales y descoloridos, esqueletos de avisos luminosos flotando en la neblina, el mediodía gris. ¿En qué momento se había jodido el Perú? Los canillitas merodean entre los vehículos detenidos por el semáforo de Wilson voceando los diarios de la tarde y él echa a andar, despacio, hacia La Colmena. Las manos en los bolsillos, cabizbajo, va escoltado por transeúntes que avanzan, también, hacia la plaza San Martín. Él era como el Perú, Zavalita, se había jodido en algún momento. Piensa: ¿en cuál? Frente al Hotel Crillón un perro viene a lamerle los pies: no vayas a estar rabioso, fuera de aquí. El Perú jodido, piensa, Carlitos jodido, todos jodidos. Piensa: no hay solución. Ve una larga cola en el paradero de los colectivos a Miraflores, cruza la plaza y ahí está Norwin, hola hermano, en una mesa del Bar Zela, siéntate Zavalita, manoseando un chilcano y haciéndose lustrar los zapatos, le invitaba un trago. No parece borracho todavía y Santiago se sienta, indica al lustrabotas que también le lustre los zapatos a él. Listo jefe, ahoritita jefe, se los dejaría como espejos, jefe.

[vitrina] Primeras ediciones de Mario Vargas Llosa.

Novela:

- *La ciudad y los perros.* Primera edición. Barcelona: Seix Barral, 1963. Anteriormente titulada “La morada del héroe” y “Los impostores”. Premio Biblioteca Breve y Premio de la Crítica de España.
- *La casa verde.* Primera edición. Barcelona: Seix Barral, 1966. Premio Rómulo Gallegos.
- *Conversación en La Catedral.* Primera edición, en 2 tomos. Lima: Peisa, 1969.
- *Pantaleón y las visitadoras.* Primera edición. Barcelona: Seix Barral, Barcelona, 1973.
- *La tía Julia y el escribidor.* Primera edición. Barcelona: Seix Barral, 1977.
- *¿Quién mató a Palomino Molero?* México: Seix Barral, 1986. Biblioteca Breve.
- *El hablador.* Barcelona: Seix Barral, 1987.
- *Elogio de la madrastra.* Barcelona: Tusquets, 1988.
- *Lituma en los Andes.* Lima: Planeta, 1993. Premio Planeta.

- *Los cuadernos de don Rigoberto*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- *La Fiesta del Chivo*. Madrid: Alfaguara, 2000.
- *El paraíso en la otra esquina*. Madrid: Alfaguara, 2003.
- *Travesuras de la niña mala*. Madrid: Alfaguara, 2006.
- *El sueño del celta*. Madrid: Alfaguara, 2010.
- *El héroe discreto*. Madrid: Alfaguara, 2013.

Cuento:

- *Los jefes*. Incluye seis relatos. Primera edición. Barcelona: Ediciones Roca, 1959 (no incluye "Un visitante"). Segunda edición. Lima: Populibros Peruanos, 1963 (no incluye "El abuelo")
- Primer cuento escrito por Vargas Llosa: "Los jefes".

Buscar: El Mercurio Peruano, volumen xxxii-xxxviii, número 358, 1957.

- "Día domingo".
- "El desafío". *La Revue Française*, N° 98, París, 1958, pp. 75-78. [Traducido al francés por André Coyne *Règlement de comptes*].
- "El hermano menor".
- "Un visitante". Aparece por primera vez el sargento Lituma.
- "El abuelo". Primer cuento publicado, mas no escrito, por Vargas Llosa. Apareció en la primera página del suplemento dominical del diario El Comercio el 9 de diciembre de 1956.
- *Los cachorros*. Barcelona: Lumen, 1967.

Teatro

- *La huida del Inca*, 1952.
- *La señorita de Tacna*, 1981. Estreno: Teatro Blanca Podestá, Buenos Aires, 26 de mayo 1981. Publicación: Seix Barral.
- *Kathie y el hipopótamo*, 1983. Estreno: 26 de abril de 1983, en el Teatro Ana Julia Rojas, de Caracas, Publicación: Seix Barral.
- *La Chunga*, 1986. Estreno: 30 de enero de 1986 en el teatro Canout de Lima. Publicación: Seix Barral.
- *El loco de los balcones*, 1993. Publicación: Seix Barral, Biblioteca Breve. Estreno: Teatro Español, Madrid, 2014.
- *Ojos bonitos, cuadros feos*, 1996. Estreno: teatro del Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996. Publicación: Lima, Peisa.
- *Odiseo y Penélope*, 2007. Estreno: Teatro romano de Mérida el 3 de agosto de 2006. Participación del autor. Publicación: Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007.
- *Al pie del Támesis*, 2008. Estreno: Teatro del Centro Cultural Peruano Británico de Lima en marzo del 2008. Publicación: Alfaguara,.
- *Las mil noches y una noche*, 2009. Estreno: julio del 2008 en Madrid. Publicación: Alfaguara, 2009.

Memoria

- *El pez en el agua*. Barcelona: Seix Barral, 1993.

Ensayo

- *Bases para una interpretación de Rubén Darío*, tesis universitaria, 1958. Publicado en el año 2001 por el Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
 - *García Márquez: historia de un deicidio*, 1971. Barral Editores, Tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. No vuelto a editar hasta el 2005, como parte de *Obras completas* (Galaxia Gutenberg, Barcelona).
 - *La orgía perpetua. Flaubert y Madame Bovary*. Madrid: Taurus, 1975.
 - *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre la novela moderna*, 1990. Primera edición: Seix Barral. Edición aumentada con 10 nuevos artículos: Alfaguara, 2002.
 - *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*, 1991. Seix Barral. Incluye como primer ensayo el prólogo a una edición de *Tirant lo Blanch* de Alianza Editorial, 1969.
 - *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
 - *Cartas a un joven novelista*. Ariel / Planeta, 1997.
 - *La tentación de lo imposible*. Madrid: Alfaguara, 2004. Estudio sobre *Los miserables* de Victor Hugo.
 - *El viaje a la ficción*. Madrid: Alfaguara, 2008. Estudio sobre Onetti.
 - *La civilización del espectáculo*. Madrid: Alfaguara, 2012.
- **Alfredo Bryce Echenique**. *Un mundo para Julius*. Lima: Seix Barral, 1970.

[pie de objeto – texto curatorial]

[objeto] Libros importantes: *Huerto cerrado*, *La mudanza de Felipe Carrillo*, etc.

[objeto] Primera edición de *Un mundo para Julius*.

[texto] Julius ni cuenta se dio de que habían encendido la radio; llevaba un buen rato dedicado a mirar cómo cambia Lima cuando se avanza desde San Isidro hasta La Florida. Con la oscuridad de la noche los contrastes dormían un poco, pero ello no le impedía observar todas las Limas que el Mercedes iba atravesando, la Lima de hoy, la de ayer, la que se fue, la que debió irse, la que ya es hora de que se vaya, en fin, Lima. Lo cierto es que, de día o de noche, las casas dejaron de ser palacios o castillos y de pronto ya no tenían esos jardines enormes, la cosa como que iba disminuyendo poco a poco. Había cada vez menos árboles y las casas se iban poniendo cada vez más feas, menos bonitas en todo caso, porque acababan de salir de tenemos los barrios residenciales más bonitos del mundo, pregúntale a cualquier extranjero que haya estado en Lima, y empezaban a verse los edificiotos esos cuadrados donde siempre lo que falla es la pintura de la fachada, esos con el clásico letrero «SE ALQUILA» o «SE VENDE DEPARTAMENTOS»; edificios tipo nos-mudamos-de-Chorrillos-del-viejo-caserón-de-barro-a-Lince; edificios menos grandes, con tienda, bar o restaurancito abajo, y arriba las medio pelos amontones o son ideas que uno se hace. [...] Después, ya por el Centro, es donde se arman las peloterías, tremendos pan con pescado de lo moderno aplastando a lo antiguo y los balcones limeños además. Pero van saliendo también de ahí y el Mercedes atraviesa toda una zona que no tarda en venirse abajo desde hace cien años y desciende a un lugar extraño, parece que hubieran llegado a la Luna: esos edificios enormes, de repente entre el despoblado y las casuchas con gallinero, son pálidas montañas, y hay una extraña luminosidad, ni más ni menos que si avanzaran por un lago seco, dentro del cual el camino se convierte en *caminito que el tiempo ha borrado* y el Mercedes sufre, nostálgico de las más grandes autopistas. Arminda como que despierta ahí atrás y Julius, al principio, se desconcierta, no puede imaginarse, no sabe qué son, ¡claro!, son casuchas, ¡claro!, ya se llenó todo estilo mi-brazo, aunque de vez en cuando se repite alguna de las chalecitos, una costurerita bien humilde tal vez, y de repente, ¡zas!, la choza, para que veas

una, Julius, mira, parece que se incendia pero es que están cocinando; no muy lejos, el edificio donde puede vivir el profesor de educación física del colegio; por momentos edificios cubiertos de polvo y por momentos también un cuartel o un descampado, y Carlos se siente algo perdido, aunque siendo criollo se orienta pronto y ¿quién dijo miedo?, a ver, señora, usted dirá por dónde, y Arminda, medio desconcertada porque viene en auto y no en ómnibus, no sabe qué responder y el Mercedes avanza perdido para que Julius vea más de esa extraña hondura, lejana como la Luna del Country Club.

- **Julio Ramón Ribeyro.** *Tres historias sublevantes.* En: *La palabra del mudo.* Tomo ii. Cuentos 1952-1993. Lima: Jaime Campodónico Editor, 1994. Cuento: “Al pie del acantilado”. *Las botellas y los hombres.* En: *La palabra del mudo.* Tomo i. Seix Barral. Lima, 2009. Cuentos: “Dirección equivocada” y “De color modesto”.

Cuento: “Al pie del acantilado”. Tema: migración.

Surgimiento de la barriada:

“Samuel no se había equivocado. Los que dejaron piedras y muchos más vinieron. Llegaban solos o en grupos, miraban la explanada, bajaban por el desfiladero, husmeaban por mi casa, respiraban el aire del mar, volvían a subir, siempre mirando arriba y abajo, señalando, cavilando, hasta que, de pronto, se ponían desesperadamente a construir una casa con lo que tenían al alcance de la mano. Sus casas eran de cartón, de latas chancadas, de piedras, de cañas de costales, de esteras, de todo aquello que podía encerrar un espacio y separarlo del mundo. Yo no sé de qué vivía esa gente, porque de pesca no entendía nada. Los hombres se iban temprano a la ciudad o se quedaban tirados en las puertas de sus cabañas, viendo volar los gallinazos. Las mujeres, en cambio, bajaban a la orilla, en la tarde, para lavar la ropa”.

Modernización y nostalgia, ver Dirección equivocada.

“Ramón abandonó la oficina con el expediente bajo el brazo y se dirigió a la avenida Abancay. Mientras esperaba el ómnibus que lo conduciría a Lince, se entretuvo contemplando la demolición de las viejas casas de Lima. No pasaba un día sin que cayera un solar de la colonia, un balcón de madera tallada o simplemente una de esas apacibles quintas republicanas, donde antaño se fraguó más de una revolución. Por todo sitio se levantaban altivos edificios impersonales, iguales a los que había en cien ciudades del mundo. Lima, la adorable Lima de adobe y de madera, se iba convirtiendo en una especie de cuartel de concreto armado. La poca poesía que quedaba se había refugiado en las plazoletas abandonadas, en una que otra iglesia y en la veintena de casonas principescas, donde viejas familias languidecían entre pergaminos y amarillentos daguerrotipos”.

“El marqués y los gavilanes” (arcadia colonial) / “Terra incognita” (sujeto urbano).

[objeto] Afiche de *Santiago el pajarero.*

[objeto] Reproducción facsimilar de *Lima ciudad sin novela.* El Comercio, suplemento Dominical.



[vitrina] Primeras ediciones de **Julio Ramón Ribeyro**.

Libros de cuentos:

- *Los gallinazos sin plumas*. Primera edición: Círculo de Novelistas Peruanos, 1955. 8 cuentos: "Los gallinazos sin plumas", "Interior «L»", "Mar afuera", "Mientras arde la vela", "En la comisaría", "La tela de araña", "El primer paso" y "Junta de acreedores".
- *Cuentos de circunstancias*. Editorial Nuevos Rumbos, 1958. 12 cuentos: "La insignia", "El banquete", "Doblaje", "El libro en blanco", "La molicie", "La botella de chicha", "Explicaciones a un cabo de servicio", "Página de un diario", "Los eucaliptos", "Scorpio", "Los merengues" y "El tonel de aceite".
- *Las botellas y los hombres*. Populibros Peruanos, 1964. 10 cuentos: "Las botellas y los hombres", "Los moribundos", "La piel de un indio no cuesta caro", "Por las azoteas", "Dirección equivocada", "El profesor suplente", "El jefe", "Una aventura nocturna", "Vaquita echada" y "De color modesto".
- *Tres historias sublevantes*. Editorial Juan Mejía Baca, 1964. Tres cuentos: "Al pie del acantilado", "El chaco" y "Fénix".
- *La palabra del mudo*. Compilación de sus cuentos completos. Tiene varias ediciones; la última es del 2008. Primera edición: Editorial Milla Batres, 1973. Incluye las colecciones de cuentos *Los cautivos* y *El próximo mes me nivelo*, que no fueron publicadas en forma individual.
- *Silvio en El Rosedal*, 1977. Quince cuentos: "Terra incógnita", "El polvo del saber", "Tristes querellas en la vieja quinta", "Cosas de machos", "Almuerzo en el club", "Alienación", "La señorita Fabiola", "El marqués y los gavilanes", "Demetrio", "Silvio en El Rosedal", "Sobre las olas", "El embarcadero de la esquina", "Cuando no sea más que sombra", "El carrusel" y "La juventud en la otra ribera". Publicado en la edición de 1977 de *La palabra del mudo*, no salió como libro individual.
- *Solo para fumadores*. Editorial El Barranco, 1987. Ocho cuentos: "Solo para fumadores", "Ausente por tiempo indefinido", "Té literario", "La solución", "Escena de caza", "Conversación en el parque", "Nuit caprese cirius illuminata" y "La casa en la playa".
- *Relatos santacrucinos*, 1992. Diez relatos: "Mayo 1940", "Cacos y canes", "Las tres gracias", "El señor Campana y su hija Perlita", "El sargento Canchuca", "Mariposas y cornetas", "Atiguibas", "La música, el maestro Berenson y un servidor", "Tía Clementina" y "Los otros". No fue editado en forma individual.

Novela

- *Crónica de San Gabriel*. Editorial Tawantinsuyu, 1960. Premio Nacional de Novela del mismo año. Primera novela
- *Los geniecillos dominicales*. Populibros Peruanos, 1965. Premio de Novela del diario Expreso.

- *Cambio de guardia*. Editorial Milla Batres, 1976.

Teatro

- *Santiago, el Pajarero*. Obra de teatro basada en Santiago el Volador, personaje de las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma. Volumen 22 de Publicaciones del Instituto de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964. Estreno: Grupo Histrión, Hernando Cortés. Ganadora en 1959 de un premio otorgado por el Ministerio de Educación del Perú.
- *Atusparia*. Ediciones Rickchay. ¿Estreno en 1982?

Otros géneros

- *Prosas apátridas*. Sin clasificación. Barcelona: Editorial Tusquets, 1975.
- *La caza sutil*. Ensayos. Editorial Milla Batres, 1975.
- *Dichos de Luder*. Sin clasificación. Lima: Jaime Campodónico Editor, 1989.
- *La tentación del fracaso*. Diarios. Barcelona: Seix Barral, 1992-1995.
- *Cartas a Juan Antonio*. Correspondencia. Lima: Jaime Campodónico Editor, 1996-1998.

- José B. Adolph. *El retorno de Aladino*. Lima: Eudeli, 1968.

[pie de objeto – texto curatorial]

[objeto] Libro cerrado.

[texto]

Seleccionar cita.

- **Fernando Ampuero**. *Taxi driver sin Robert de Niro*.

[pie de objeto – texto curatorial]

[objetos] Libros cerrados.

[texto] Con [la venta de] los borrachos, en suma, se gana y se pierde, pero es más lo que se gana, y eso incluye un considerable caudal de “elementos de juicio”, como dice Raimundo, ya que fuera de arreglarme la economía (que es, y sigue siendo, la razón por la que sigo en esta danza), mi visión del mundo ha cambiado. Es, ahora, una “visión directa de espejo retrovisor”. Allí, en ese pequeño espejo rectangular, el mundo desfila y toma forma. A veces es una sonrisa; otras, una amenaza. Veo pasar caras, decenas de caras: muchachos tímidos, jaranistas de provincia, hombres ruidosos, hombres callados, ancianos tristes, sujetos indescifrables, mujeres con huellas de maltratos y hasta gentuza, ay caray, que se quiere bajar del auto sin pagar.

Desaprendizaje de la ciudad

[texto curatorial]

Idea de antihéroe / espacio urbano / espacio doméstico / transgresión / noventas.

- **Luis Hernández Camarero.** *Vox horrisona*. Lima: Ave fénix, 2007. De *6 canciones rusas*, poema: “La ciudad de lima y sus pistas...”; y de *Una impecable soledad*, poema: “Book the second: Shelley Álvarez se presentó en el Teatro Municipal”.

[texto] Gran Jefe Un Lado del Cielo se colocó en las escápulas las alas de plexiglass cubiertas de ténpera. Luego, para acumular fuerzas, ingirió una tableta de glúcidos llamada Sublime de D ‘Onofrio.

Así equipado sobrevoló el Campo de Marte. Desde lo alto divisó el Otoño descendiendo sobre la ciudad de Lima.

Tocó tierra en la Plaza Bolognesi, donde bebió tres cervezas heladas a la salud de los espejos biselados. Alguien entonaba una canción en el bar. El Domingo concluía. Gran Jefe salió precedido de los últimos parroquianos y el aserrín y nueva mente se lanzó hacia la noche feérica. Y pensó que su tristeza procedía del Lejano Oeste y del Cercano Oeste. Y que su Melancolía asomaba por el Levante y se ocultaba por el Poniente. (*Vox horrisona*, p. 417).

[reproducción facsimilar manipulable] Cuaderno Hernández .

[imágenes] Seleccionar varios poemas-dibujos.

- **Montserrat Álvarez.** *Zona Dark*. Lima, 1991.

[objeto] Libro cerrado.

[texto musealizado – pie de objeto]

En Lima

En Lima no existen los perros anónimos

Todos sabemos sus nombres, sus caras y sus sonrisas

Los locos son nuestros camaradas en las calles de Lima

Caminan a nuestro lado, y hombro con hombro, y diente con diente

En Lima hay un callado policía en cada esquina

y nadie sabe lo que alberga en su negro corazón secreto

En Lima muchos sabemos que las cosas también se mueren,

que se extingue humildemente su pobre vida servil de cosas

En Lima todos sabemos que otros van a morir mucho antes que nosotros,

y que con sus ojos en los nuestros nos dirán: “Hasta nunca”

En Lima los gallos cantan demasiado temprano, y bajo las veredas hay ocultas

sábanas heladas como la noche de los hermosos cuerpos solitarios

y las nubes son cúpulas de mármol en el horizonte de los días de invierno

En Lima todos sabemos el sonido preciso del rechinar de dientes, y hemos nacido cobardes hasta la médula de los huesos

En Lima los microbuses llegan siempre cuando ya es tarde y traen historias en cada letra de su recorrido

y nosotros nos sentamos para olvidar los paraderos y meditamos en silencio y sin mirarnos a la cara,

porque en Lima

cada uno es poeta, y baila con su sombra como única pareja, y prepara en secreto su voz de medianoche

- **Carlos Oliva.** *Lima o el largo camino de la desesperación*, 1995.

[objeto] Libro cerrado.

[texto – pie de objeto]

Poema sin límites de velocidad

He visto una ciudad

una avenida

una calle inundada de cantos

De poemas sonando como bocinas de carros

Y autopistas sin guardias de tránsito

Poemas a 200 Km. P/H

Libres

raudos

veloces por llegar

a los oídos del mundo

donde la ansiedad

la droga

y los atropellos

inventan colores siniestros

Y en medio de todo

Yo con mi bocina

Yo con mi voz levantada

Entre tantos accidentes

Risueño

Ilusionado

Y sin más palabras

Que estos versos sin frenos por las avenidas.

- **Oscar Malca.** *Al final de la calle*. Lima: Ediciones El Santo Oficio, 1993.

[objeto] Libro cerrado.

[texto – pie de objeto] Caminaba sin rumbo por La Colmena, mirando los escaparates y los carteles chillones que emergían de los muros en medio del desorden y la bulla de la avenida. Caminaba entre claxons que estallaban uno tras otro, revistas usadas y navajas de afeitar que se esparcían en el suelo al lado de charcos malolientes y mutilados que pedían limosna casi amenazando a los transeúntes. La gente se le cruzaba

chocándole los hombros, gesticulando y hablando a gritos. M miraba la calle como si en realidad estuviese en algún lugar muy dentro de su cuerpo, encapsulado, oculto tras una delgadísima tela que, sin embargo, no lo libraba del vaho miserable del entorno.

- **Sergio Galarza.** *Matacabros*. Lima: Estruendomudo, 2010. Cuento: “Matacabros”.

[objeto] Libro cerrado.

[texto – pie de objeto]

El Centro no había cambiado en nada desde que Gabriel recordara haber ido por primera vez. Sus calles llenas de desperdicios, los orates y mendigos estirando la mano para golpearte o pedir limosna, los edificios con sus paredes negras de hollín y llenas de afiches. Las casonas antiguas, refugio de las familias más respetables en sus buenos tiempos, convertidas ahora en focos de prostitución clandestina. El más optimista no hubiera podido decir que el Centro era siquiera un recuerdo de lo que fue.

- **Jorge Eslava,** *Navajas en el paladar*. Lima: Radda Barnen, 1995.

[fotos]

[libro]

Pedir a Jorge Eslava.

[texto – pie de objeto]

Laburo a forro. Para Rocky

Venían dos charlis. Simplemente charlis: chalecos de bolsillo, pantalón corto y cámara fotográfica. Se detuvieron a hablar con un toambo. El toambo señaló el jirón, después por acá y asintió. Senkiu. Los tipos iniciaron el paso de su condena. Maquito voló hacia el otro lado e hizo una señal. El toambo lo miró, chequeó a su alrededor, se bajó la visera y fugó hacia Kilka. No había nada que hacer. Sería maquinazo de siete piltrafas y muy pequeños Vs. Dos gringos que hacían juntos casi cuatro metros y doscientos kilos. Una pared del norte. Erizo otra vez se lanzó primero, recto a la Cannon. Uno de los grandazos sacudió el aire caliente con una, dos patadas que no dieron en el blanco. Erizo pasó intacto y tenía en sus manos la F1, con zoom incorporado. Los otros atacaron en mancha. Eran un bulto de harapos que se movían con rapidez. Naranjita colgado de la espalda, consiguió arrebatarse los Ray-Ban. Resbaló como por un tobogán pero cayó mal y quedó de rodillas, un instante. Suficiente para que le enajara un golpe perdido. Rocky tenía enganchado al más rubio. Pobre imbécil, quiso agarrarlo de los pelos pero Erizo, por atroya, le metió un empujón. Se desplomó como una torre y tropezó con el otro. Rodaron por el suelo. Se incorporaron tres, cuatro pirañitas. Saqueo a forro: bobo, tabas, billete. La gente pasaba, miraba, comentaba. Alguno dijo “hay que llamar a la policía”. Me quedé hasta que no hubo más que un par de tipos ahuevados y sacudiéndose, acomodándose las ropas, revisándose el cuello y los brazos. Murió la flor.

- **Oswaldo Chanove.** *Inka Trail*.

[objeto] Libro cerrado.

[texto – pie de objeto] En realidad había transcurrido ya un buen tiempo desde que Manuel pisara por primera vez la sagrada capital de los Incas. Manuel el chiflado de mierda. Manuel el jinete pálido. Manuel el cantinero. Su mirada se cruzó con la del dueño del *Enterprise*. Cusco es

la patria del Buen Salvaje, el hogar natural, la delicia de los Políticamente Correctos. El polo gravitacional de los malditos extraterrestres. Y también de los cazadores de recompensas.

Ver dónde colocar a Pilar Dughi.

D. Dinámicas literarias y culturales en la ciudad y sus publicaciones colectivas

[pie de objeto – texto curatorial]

[grupo 1] Revista Colónida

[pie de objeto – texto curatorial] La revista Colónida agrupó a jóvenes escritores, entre los más destacados a Abraham Valdelomar, Alfredo González Prada, Félix del Valle, Federico More, Pablo Abril de Vivero. Eran hábitos del Palais Concert y allí establecieron relaciones con José Carlos Mariátegui y César Falcón. La revista tuvo cuatro números que aparecieron en el verano de 1916 y, aunque tuvo una vida breve, su influencia en la generación de escritores más jóvenes fue crucial. A través de la ironía y un culto a la belleza, propio del dandismo y decadentismo europeo, la revista terminó enfrentándose con el medio literario y social limeño. Se pueden mencionar dos hitos: el homenaje al poeta José María Eguren en su segundo número, considerado oscuro e incomprensible, y la respuesta de Federico More al canon celebrado por Ventura García Calderón en su libro *La Literatura Peruana*.

- Artículo “Colónida. Revista de Valdelomar”. En: La prensa. Lima, 6 de enero de 1916. (Entrevista de Ascanio - Alfredo González Prada a Abraham Valdelomar donde anuncia la publicación de la revista Colónida).

“Vea usted para el primer número tengo dos consagraciones. Raras las dos. Dos poetas que no alcanzaron a comprender sus contemporáneos. Della Roca Vergalo y José Eguren. Del primero hablaré yo, respaldado por el prestigio que a su genio rindieron, en memorable documento, Víctor Hugo, Verlaine, Baudelaire, Mallarmé, Banville, Catulle Mendès, Théophile Gautier, la gloria literaria de Francia. Aquello parece como lo más extraordinario de la Historia del Perú. Y Cabotín, el delicadísimo Enrique Carrillo, confirmará la sospecha de muchos y la convicción de algunos cuantos: José María Eguren, ese impenetrable y extraño y hosco poeta que vive negligentemente su vida en la contemplación diaria de las torres elefantiásicas de la iglesia de San Francisco en San José De Surco, tiene el talento enorme, la imaginación inconmensurable, el cenabismo anacrónico. Cogerá Cabotín de los cabellos a este José María Eguren, logográficamente incomprensible para todo imbécil y dirá, frunciendo el ceño, en su gesto habitual de miopía máxima: “He aquí un poeta”. Por lo demás, mi revista será seria, muy seria. Adiós”.

- “X. Colónida y Valdelomar” (El Proceso de la literatura peruana). En: *Siete ensayos de interpretación de la realidad nacional*. Lima: Biblioteca Amauta, 1928. José Carlos Mariátegui.

“Una efímera revista de Valdelomar dio su nombre a este movimiento. Porque "Colónida" no fue un grupo, no fue un cenáculo, no fue una escuela, sino un movimiento, una actitud, un estado de ánimo. Varios escritores hicieron "colonidismo" sin pertenecer a la capilla de Valdelomar. El "colonidismo" careció de contornos definidos. Fugaz meteoro literario, no pretendió nunca cuajarse en una forma. No impuso a sus adherentes un verdadero rumbo estético. El "colonidismo" no constituía una idea ni un método. Constituía un sentimiento ególatra,

individualista, vagamente iconoclasta, imprecisamente renovador. "Colónida" no era siquiera un haz de temperamentos afines; no era al menos propiamente una generación.

(...)

‘Colónida’ fue una fuerza negativa, disolvente, beligerante. Un gesto espiritual de varios literatos que se oponían al acaparamiento de la fama nacional por un arte anticuado, oficial y *pompier*’.

[objeto – carta transcrita] - Carta de Alfredo González Prada a Luis Alberto Sánchez sobre Colónida. En: Colónida. Edición facsimilar. Lima: Ediciones Copé, 1981. Prólogo de Luis Alberto Sánchez y una carta de Alfredo González Prada.

“- ¿Pensas que Colónida fue un grupo? ¿Un movimiento? ¿Un azar? ¿Sólo una revista?

En mi opinión el colonidismo fue el estado espiritual de una generación: el eco, en la mocedad de 1916, de ciertas actitudes intelectuales y artísticas de Europa. De una Europa que ya no existía pero que, como luz de estrella, nos llegaba rezagada en el tiempo. De ahí que en plena guerra, nosotros recibiéramos el tardío eco de la mórbidez de Jean Lorrain, de la suntuosidad de Robert de Montesquieu, de la amoralidad de Claude Farrere, de la egolatría de d’Annunzio, del dandismo de Eca de Queiroz, del amaneramiento de Valle Inclán, de todo lo raro en Rimbaud, Mallarmé, Herrera Reissig y Lautremont. ¿Por qué se produjo esa susceptibilidad en el grupo, cristalizándose en un estado espiritual literario? Creo que en esto la influencia de Valdelomar fue preponderante. Acababa de regresar de Europa, y venía todo iluminado de Francia e Italia. Lo mismo ocurría con Antuco Garland. Yo no tenía entonces sino lecturas europeas. Lo mismo Ulloa, More, Abril; Valle y Bellido eran menos europeizados, pero siguieron el esnobismo. Verá usted que en *Las Voces Múltiples* no hay ni un solo poema de motivo peruano. Algo extraordinario en 80 composiciones de 8 autores diversos. Vivíamos de espaldas a la realidad peruana, a los temas nacionales, al criollismo, al indigenismo. El mismo More, el que con mayores razones de antecedentes y talento podía haber traído una nota indigenista, era uno de los más europeoizados en su cultura. Ciertamente, Valdelomar hacía *peruanismo* con frecuencia; pero era a espaldas del movimiento. *El Caballero Carmelo* y *La Mariscala* son algo así como infidelidades al colonidismo...”

[objeto – reproducción documento] “*Las voces múltiples*”. En Colónida. Año 1, Nro 4, 1 de marzo de 1916. (Crónica sobre la publicación de un libro de versos de los ocho amigos que estuvieron detrás de la revista Colónida).



[objeto – reproducción] César Vallejo. “Con el Conde de Lemos”. En La Reforma. Trujillo, 18 de enero de 1918.

“En el paseo Colón, al bajar de nuevo, hay curiosos que nos atisban y cuchichean.

El Conde se lleva olímpicamente sus enormes quevedos a sus ojeras, que recientes cuidados pequeños subieron de tono. Y luego reanuda la charla:

–Vaya usted a ver como todo el mundo los admira. ¡Ah! ¡Esto es horrible!

Valdelomar al hablar así se refiere a los pseudo-literatos; a esos que por su dinero o posición se creen capacitados para hacer un soneto o publicar un libro. Acalorado y derramando piedad para estos en el desdén dannunciano de una pose trágica, me cuenta sus luchas con los prejuicios, con la obesidad del ambiente, con las vacías testas ‘consagradas’”.

[libro] Portada de *Las voces múltiples* – CELAC.

[libro] Edición facsimilar de la Revista Colónida.

[fotos] Fotos de Valdelomar y otros escritores y del Palais Concert.

[grupo 2] Grupo Aquelarre – Arequipa

[pie de objeto – texto curatorial] El siglo xx impone el ritmo y el desenfado característico de los jóvenes. En ese ámbito aparece el Grupo El Aquelarre con aspiraciones modernistas. Sus representantes conforman una generación variopinta, pero con una misma inquietud de cambio. Están en sus filas: Percy Gibson, César Atahualpa Rodríguez, Federico Agüero Bueno y Renato Morales de Rivera. Este grupo arequipeño, especie de «colónidos», al que se suman los destacados poetas Alberto Guillen y Alberto Hidalgo, este último un vanguardista que no ha recibido aún el reconocimiento que merece, asume un lenguaje más libre, alejado ya de la retórica imperante romántica. Su filiación estaría más cerca de algunas nociones vanguardistas.

La tertulia se organiza en los salones, y el talento de los poetas de la época son reseñados magistralmente no por un arequipeño, sino por Abraham Valdelomar, quién evoca una velada de 1910 en el artículo «El trono del sol. Notas de un viaje». El Conde de Lemos destaca en él a Percy Gibson autor de los versos del famosísimo vals Melgar, al que puso música Benigno Ballón, a quien invita a escribir en la revista Colónida.

Buscar fotos y artículos.

Agregar poemas de Percy Gibson y Alberto Hidalgo.

[grupo 3] La Bohemia de Trujillo – Grupo Norte – Trujillo

[pie de objeto – texto curatorial] En 1916, Juan Parra del Riego denomina La bohemia de Trujillo a un grupo de intelectuales. Este surge de las canteras del Seminario Conciliar de San Carlos y San Marcelo y de la Universidad Menor de la Libertad. El grupo se caracterizó por generar un espacio de creación a través de recitales y tertulias que realizaban en la casa del piurano José Eulogio Garrido, en salidas a la ruinas de Chan Chan, las playas Huanchaco o de Buenos Aires. Debido a su procedencia provinciana y serrana y su manifiesta postura modernizante, el grupo generó reacciones adversas en los círculos más tradicionales y académicos de Trujillo. Entre sus integrantes destacan José Eulogio Garrido, Antenor Orrego, Alcides Spelucín, César Vallejo, el dibujante Federico Esquerre, Juan Espejo Azturrizaga, Oscar Imaña, el pintor Macedonio de la Torre, Víctor Raúl Haya de la Torre, Francisco Xándoval. La segunda etapa tuvo un cariz mucho más político que literario y corresponde a la

aparición del periódico El Norte, fundado por Antenor Orrego en 1923. César Vallejo entregará algunos artículos a dicho diario como corresponsal en Europa.



Banquete ofrecido por Cecilio Cox a los estudiantes de la Universidad Menor de La Libertad el 4 de abril de 1915, en la ramada del señor Porturas, en la playa de Buenos Aires. Crédito de la foto: Archivo Alberto Vera La Rosa.



El Grupo Norte en 1916. De izquierda a derecha, sentados: José Eulogio Garrido, Juvenal Chávarry, Domingo Parra Del Riego, César Vallejo, Santiago Martín y Óscar Imaña; de pie: Luis Ferrer, Federico Esquerre, Antenor Orrego, Alcides Spelucín y Gonzalo Zumarán.

[objeto – reproducción] Reproducción de la Bohemia de Trujillo de Juan Parra del Riego. Balnearios, 22 de octubre de 1916.





[objeto – reproducción] Artículo “‘Interesante Reportaje a Abraham Valdelomar’ Relación completa de reciente viaje al norte – El espíritu y la razón de sus conferencias – Impresiones del artista”. En *La Crónica*, 10 de diciembre de 1918. (Abraham Valdelomar sobre la Bohemia de Trujillo).



-Artículo “La Intelectualidad de Trujillo”. César Vallejo. En: *El Comercio*, edición de la tarde, 04 de marzo de 1918. (reproducido en *Quevedo N° 1 – 1992*).

-Palabras Prologales de Antenor Orrego. En: *Trilce*. César Vallejo. Lima: Talleres de la Penitenciaría de Lima, 1922.

“En torno a una mesa de café o de restorán, previo un ansioso inquirimiento, casi siempre infructuoso por nuestros magros bolsillos de estudiantes, para allegar los dineros con que habíamos de pagar el viático y el vino, reuníamos José Eulogio Garrido, aristo-fánico y buenamente incisivo; Macedonio de la Torre, de múltiples y superiores facultades artísticas, perpetuamente distraído y pueril; Alcides Spelucín, uncioso y serio como un sacerdote; César A. Vallejo, de enjuto, bronceado y enérgico pergeño, con sus dichos y hechos de inverosímil puerilidad; Juan Espejo, niño balbuceante y tímido aún; Oscar Imaña, colmado de bondad cordial y susceptible exageradamente a las burlas y pullas de los otros; Federico Esquerre, bonachón manso, irónico, con la risa a flor de labio; Eloy Espinosa, a quien llamábamos “el Benjamín”, con su desorbitada y ruidosa alegría de vivir; Leoncio Muñoz, de generoso y férvido sentido admirativo; Víctor Raúl Haya de la Torre, en quien se apuntaban ya sus excepcionales facultades oratorias; y dos o tres años después, Juan Sotero, de criolla y aguda perspicacia irónica; Francisco Sandoval dueño de pávidos y embrujados poderes mediumínicos; Alfonso Sánchez Urteaga, pintor de gran fuerza, demasiado mozo, que tenía

pegado aún a los labios el dulzor de los senos maternos, y algunos otros muchachos de fresco corazón y encendida fantasía. Este ha sido y este es el hogar espiritual del poeta.

Otro día, el ágape fraterno solíase consumir, a base de cabrito y chicha, ante el sedante paisaje de Mansiche y en la humilde vivienda de algún indio”.

[objeto] - *El libro de la nave dorada*. Alcides Spelucín. Prólogo de Antenor Orrego, ornamentaciones de Esquerriloff. Trujillo, Perú, Editorial El Norte, 1926. Un extracto del mismo aparece en la revista *Amauta* (Número 1, Año 1, 1926, pp. 32-36)

- Antenor Orrego. *Mi encuentro con César Vallejo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989.

- Juan Espejo Asturrizaga. *César Vallejo: Itinerario del hombre*.

[objeto – reproducción] Conde de Lemos. *La génesis de un gran poeta. César A. Vallejo, el poeta de la ternura*. En *Sudamérica*. Lima, 2 de marzo de 1918.



[grupo 4] Grupo Orkopata – Puno

[pie de objeto – texto curatorial]

[texto musealizado] Alejandro Peralta. *Ande*. Puno: Editorial Titicaca, 1926.

Orkopata, por encima del cerro, se denomina así por el lugar en el que se realizaban las actividades y reuniones de un interesante grupo de personajes cohesionados alrededor de los hermanos Peralta. Este centro reunía a los más importantes intelectuales puneños de la época, se organizaban seminarios de estudios libres a donde acudían personajes de diversas ocupaciones. El único requisito para asistir era poseer inquietudes intelectuales y comprometerse al estudio de los temas a discutir. No se conoce con exactitud quienes integrarían este grupo, pero algunos de los que asistían a las tertulias publicarían en *El Boletín Titikaka*, proyecto en el que se convergían los diferentes intereses del grupo. No obstante, Orkopata tiene sus raíces en el grupo Bohemia Andina, impulsado por Emilio Romero que tuvo su órgano de difusión en la revista cultural *La Tea*, donde también participaron los hermanos Peralta. Bajo la influencia de Valdelomar y los Colónidas, *La Tea* tiene un mensaje iconoclasta, más próximo al modernismo que a la vanguardia con cierto carácter elitista. Tras el contacto de Arturo Peralta en su viaje a Bolivia

con intelectuales bolivianos, este forma ahí parte de otro grupo denominado Gesta Bárbara donde el contenido indigenista es mucho más fuerte. Este contacto con los indigenistas bolivianos provocará un cambio de orientación en la formación de Peralta que se manifiesta en las páginas de La Tea, se produce así un cambio de posición de la revista que se evidencia en los números posteriores y que la aproximan a una forma de publicación que se adentra en la esencia social, analizando el problema de la identidad del Perú, mediante una revalorización de la cultura andina. No obstante, la presencia de este contenido es escasa, pues como los Colónidas, **las preocupaciones de los escritores de La Tea son todavía más esteticistas que sociales.**

Mientras en La Tea, Arturo Peralta publica con el seudónimo de Juan Cajal, en el Boletín Titikaka publica como Gamaliel Churata, convirtiéndose con este nombre en el dirigente de una generación, al frente del Grupo Orkopata, organizador del movimiento cultural. Se cree que también fue el director del Boletín Titikaka, aunque su publicación pretende ser colectiva, se puede presumir que en un inicio el Boletín se publica con el objetivo de difundir *Ande*, poemario de Alejandro Peralta, y otros libros. No obstante, su contenido tiene alcances mayores, siendo una revista que tuvo éxito con 35 números sin necesidad de salir de Lima, logrando existir casi 4 años. Llegó a tener gran repercusión lo que llevó a tener a esta revista una periodicidad mensual, distribuida por todo el continente. Su contenido se concentra en la publicación de poemas, textos críticos relacionados al quehacer poético vanguardista, reseñas de y sobre autores hispanoamericanos, difusión de revistas nacionales y extranjeras con las que se canjeaba, difusión publicitaria de eventos que se organizaba el grupo.

Durante la primera mitad del xx una de las mayores inquietudes de los intelectuales es el cuestionamiento por la identidad nacional, los integrantes del grupo Orkopata no serán ajenos a este debate, así el boletín se convierte en un espacio que concentra mayor preocupación por la articulación de una propuesta estética continental llamada **indoamericanismo**, con esto buscaba la integración cultural del continente. Bajo la consigna y la búsqueda de una revolución, el grupo logra articular el discurso indigenista y vanguardista, proponiendo con ello una estética vanguardista, a la par que analiza la problemática nacional, su objetivo fue la reivindicación de lo andino como componente esencial de la identidad. Con esto se postulaba que la única manera de asegurar el futuro de la cultura andina era aceptando la modernidad y reelaborando sus aportes, sin renunciar a su identidad.

Al igual que lo plantea Churata en *El pez de oro*, se intenta borrar los límites entre tradición y modernidad, entre regionalismo y cosmopolitismo. Se configura así una manera singular de imaginar el presente y futuro de la modernidad y el nacionalismo, elementos cohesionadores del discurso de la nueva intelectualidad. La principal tarea del grupo Orkopata y El Boletín Titikaka era la búsqueda de una identidad continental latinoamericana, capaz de enlazar tradición y modernidad, el nuevo sujeto latinoamericano tenía que ser moderno pero sobre todo no podía que olvidar el lugar en el que habitaba, pues su esencia era su identidad andina.

- Antero Peralta. *Indoamericanismo estético*. Boletín Titikaka. Puno, setiembre de 1927, nro. 14.
- Francisco Chukiwanka y Julián Palacios. *Ortografía Indoamericana*. Boletín Titikaka, nro. 17, diciembre 1927.
- La Tea Noticia sobre la llegada de A. Valdelomar.
- Carta de Vallejo a Alejandro Peralta. Ver índice Correspondencia completa de César Vallejo. Biblioteca MVLL.
- Federico More. *El andinismo*. Boletín Titikaka. Abril de 1927.
- Último número del Boletín Titikaka. Homenaje a José Carlos Mariátegui.
- Gamaliel Churata. *El pez de oro*, 1957.

Libros que el Boletín Titikaka difunde:

- Alejandro Peralta. *Ande*, 1926; *El Kollao*, 1934.
- Emilio Vásquez. *Altipampa*, 1933.
- Emilio Armaza. *Falo*.



Vivienda de barrio indígena
 La naturaleza se afina hasta el extasis
 El hombre es matinal
 Orkopata se amplio en el vuelo del Chio Koori
 De los ojos de Teofano nacio la mañana aimara
 Con el se lleno de la buena gente del campo
 Ha venido en ser desde entonces el plantel telúrico
 Su arquitectura la trazó el gorrión
 ...
 La pampa conoce el aire del Orkopata
 I los íntimos
 tienen el parentesco del hueso triturado en la injusticia.
 ...
 A Orkopata
 llegó el Gobierno armado hasta los dientes
 Y PORQUE ASÍ
 DEBE SER

a culatazos
refrendó su categoría de chujlla
Desde entonces
LOS ORKOPATAS NOS QUEREMOS HASTA LA MÉDULA"

Kollao
Alejandro Peralta

La pastora florida

Los ojos golondrinas de la Antuca
se van a brincos sobre las quinuas

Un cielo de petróleo echa a volar 100 globos de humo

Picoteando el aire caramelo
evoluciona un escuadrilla
de aviones orfeónidas

Hacia las basílicas rojas
sube el sol a rezar el novenario
Sale el lago a mirar las sementeras
El croar de las ranas se punza en las espigas

Los ojos de la Antuca
se empolvan al pasar por los galpones

Ha guturado la campana
el asma tatarabuela del pueblo

Din Don Diiin Dooon

-como tijeras trasquila
se ha hundido en el vellón de las oivejas

Pobre Antuquita

Todo el día detrás de la majada

Hecha un ovillo sobre las piedras

Se ha ido tan lejos

(...)

[grupo 5] Grupo Resurgimiento – Cusco

[pie de objeto – texto curatorial] El grupo Resurgimiento se funda en 1926 y debe su aparición a hechos concretos, entre los que se pueden citar a la rebelión campesina cusqueña de Lauramarca. Estuvo integrado por Luis E. Valcárcel, Uriel García, José G. Cosío, Luis F. Aguilar, etc. Desde este núcleo se buscaba no solo revalorizar el arte, la sociedad y la cultura andina, sino generar acciones en la defensa jurídica de los campesinos, que venían siendo perseguidos por los gamonales. A diferencia de la Asociación Pro Indígena que tuvo como lugar de enunciación la capital, Lima; el Grupo Resurgimiento enuncia desde la otrora capital del Imperio Incaico, Cusco. Tres años después el grupo sería perseguido por el gobierno de Leguía y algunos de sus miembros encarcelados.

Mencionar a la revista *Sierra*.

[objeto – reproducción] Estatutos del Grupo Resurgimiento (fechado en el Cuzco, 15 de diciembre de 1926), en “El proceso del Gamonalismo. Boletín de Defensa del Indígena.” Año 1, Nro. 1, Lima, enero de 1927. Apareció con la revista **Amauta. Año 2, Nro. 5, Enero de 1927.**

[objeto – libro] *Cuzco*. Textos de Uriel García y Luis Valcárcel. Fotos de Martín Chambi.

[objeto – libro]

[fotos]

Seleccionar algún libro o textos de los integrantes del grupo. Buscar fotos.

[grupo 6] Grupo Trilce – Trujillo

Premio poeta joven. Cuadernos trimestrales de poesía. González Viaña.

[pie de objeto – texto curatorial] Vinculados al periódico “El Norte” surge el grupo Trilce en 1959, liderados por el escritor Teodoro Rivero Ayllón. El origen del grupo se puede rastrear en el homenaje a Antenor Orrego que fuera realizado en Trujillo en dicho año. Entre los integrantes del grupo se puede considerar a Teodoro Rivero-Ayllón (Ascope 1933), Eduardo González Viaña, Juan Francisco Paredes Carbonell, los

hermanos Manuel y Mercedes Ibañez Rosazza, Miguel Angelats, Eduardo Paz Esquerre, Walter Palacios Vincés, Héctor Alva Centurión y Juan Vicente Requejo, el pintor Gerardo Chávez, Magno Holguín y Armando Reyes.

[texto musealizado] Entrevista a Mercedes Ibañez Rosazza. En Inti N°25 – 26. Por Miguel Ángel Zapata. “Con mis amigos del Grupo Trilce discutíamos sobre el desconcierto, la posguerra en la poesía, lo sublime y lo extranjero. Casi siempre terminábamos hablando de viajes, diagramación de libros y los dolores de cabeza de la publicación, duelos en la madrugada y las noticias de los periódicos. No precisamente iconoclasta, este ‘grupo’ era más una Hermandad, en el sentido de que nos aferrábamos los unos a los otros a veces sin admitirlo o solicitarlo”.

[grupo 7] Grupo Bubinzana – Iquitos

[pie de objeto – texto curatorial] El grupo Bubinzana se forma en Iquitos en 1963 y estuvo integrado por los escritores Roger Rumrill García, Javier Dávila Durand, Teddy Bendayán Díaz, Manuel Túnjar Guzmán y Jaime Vásquez Izquierdo. Elaboran un manifiesto donde postulan un nuevo tratamiento de la representación de la vida amazónica, menos paisajistas y más sociales se interesan por dar cuenta de las vicisitudes del hombre amazónico.

Buscar publicaciones, fotos, manuscritos, manifiesto.

[grupo 8] Grupo Narración – Lima

[pie de objeto – texto curatorial] El grupo Narración publicó solo 3 números de la revista del mismo nombre (1966, 1971 y 1974), pero aglutinó entre sus escritores a varios de influencia decisiva en la literatura peruana. Apostó por una literatura comprometida políticamente bajo la orientación del marxismo, mariateguismo y maoísmo. Mantuvo una relación tensa con los críticos y escritores del establishment, a quienes interpelaba mediante cuestionarios escritos y reseñas desfavorables. Experimenta con la narrativa de no ficción para narrar luchas obreras y sindicales. Destacan Oswaldo Reynoso, Antonio Gálvez Ronceros, Miguel Gutiérrez, Vilma Aguilar, Roberto Reyes Tarazona, Ana María Mur, Hildebrando Pérez Huarancca, Juan Morillo, Luis Urteaga Cabrera, Augusto Higa. Su último acto editorial fue la publicación del libro de cuentos *Los Ilegítimos* (1980), de Hildebrando Pérez Huarancca, quien más tarde militó en Sendero Luminoso, y fue sindicado por la CVR como responsable en la masacre de Lucanamarca.

[objeto – facsimilar] Revista Narración.

[objeto – reproducción] Presentación: Suerte de manifiesto del grupo. Narración 1.

[objeto – reproducción] Contraportada: Contiene un fragmento de texto de cada uno de los autores. Narración 1.

[objeto – reproducción] Reportaje: Cuestionario altamente político a Bryce y Ribeyro, exigiéndoles definiciones y compromisos. VLL y Zavaleta se negaron a responder.

Buscar fotos, manuscritos.

[grupo 9] Grupo Hora Zero

Tránsito para cuerpo.

[pie de objeto – texto curatorial]

El movimiento Hora Zero surge en la década de los setenta, en el marco de oleada antioligárquica del gobierno velasquista. En una primera etapa, el movimiento se sustenta en dos manifiestos concebidos por Juan Ramírez Ruiz y Jorge Pimentel, publicados en la revista del mismo nombre: “Palabras Urgentes” y “Poesía Integral”. A través de un discurso iconoclasta se plantea transformar la sociedad desde la poesía. A nivel formal hay una clara apuesta por recoger en sus poemas el registro coloquial y hasta lumpenesco de la ciudad. El movimiento también tuvo una proyección tanto al interior del país (Chiclayo, Pucallpa, Huancayo, etc.) como al exterior (México, Francia). Entre sus integrantes, la mayoría de procedencia provinciana, se puede citar a: Juan Ramírez Ruiz, Jorge Pimentel, Enrique Verástegui, Mario Luna, Carmen Ollé, Eloy Jauregui, Jorge Nájar, Julio Polar, José Carlos Rodríguez, Tulio Mora.

[reproducción] “Palabras urgentes” En: Revista Hora Zero. Materiales para una nueva época. Lima, Enero de 1970. También se incluye en *Kenacort* y *Valium 10* (1970) de Jorge Pimentel y en *Un par de vueltas por la realidad* (1971), de Juan Ramírez Ruiz.

[reproducción] “Poesía integral” aparece como “Epílogo” en *Un par de vueltas por la realidad*.

Buscar fotos, manuscritos.

[grupo 10] Movimiento Kloaka – Lima

Tránsito para cuerpo.

[pie de objeto – texto curatorial] El movimiento Kloaka se funda en el chifa bar Wony en el Centro de Lima. Estuvo conformado, en su mayoría, por estudiantes sanmarquinos de origen provinciano, entre los que podemos mencionar a Mariela Dreyfus, Domingo de Ramos, Guillermo Gutiérrez, Julio Heredia, Roger Santivañez, Mary Soto, José Alberto Velarde, el narrador Adrián Novoa. Asimismo, gravitando muy próximos al grupo de puede mencionar al pintor Carlos Enrique Polanco, José Antonio Mazzoti y Dalmacia Ruiz Rosas. Tuvo una vida breve (1982-1984) en la que organizaron una serie de recitales y conciertos, en donde repartían sus manifiestos encendidos y beligerantes que tenían como blanco escritores que representaban para ellos una moral caduca. El movimiento Kloaka forma parte de todo un movimiento contra cultural que tiene como radio de acción el centro histórico de Lima. Grupos de rock subterráneos y otros colectivos de artistas también formaron parte de este paisaje urbano (el grupo del pueblo y del Barrio, Leuzemia, Kolarock, etc.) que empieza a significar la vida en la ciudad, desde distintos formas de expresión. El caos, el ruido, la pauperización y la violencia de la oscura década de los ochenta aparecen en las producciones de los escritores formados en esos años. Así como Hora Zero, Kloaka también tuvo una filial en Piura, que se denominó Nor Kloaka y estuvo alentado por la poeta Lelis Rebolledo.

[objeto] “Poetas de Kloaka”. En Revista Gente. Lima, enero de 1983.

[objeto] *Pelea de blancos*. Sebastián Gris. En: La República, Lima, 21 de mayo de 1983..

Buscar fotos, manuscritos.

Manifiestos:

[objeto – reproducción / texto musealizado] Mensaje (Desde Piura, 1 de enero de 1983).

[objeto – reproducción / texto musealizado] Pronunciamiento (1 de febrero de 1983).

[objeto – reproducción] Primer Texto (Manifiesto): leído en el Recital “La poesía joven” organizado por el movimiento KLOAKA, el 21 de abril de 1983.

[texto musealizado] *Carta a los imbéciles de la poesía peruana quema basura*. Lince, enero de 1984:

“Estos son los falsos íconos:

Martín Adán: enceguecido por la búsqueda de lo absoluto, imbecilidad metafísica creada y avalada por una burguesía carente de cualquier concepción histórico –materialista- poética de la vida; retórico, vicioso, pajero, sonetero desvelado (Tómame un Valium, y si es el de Pimentel mejor); Ginsberg dijo que besaría tu gordo cachete, nosotros escupiremos sobre tu cadáver (termina de morirte ‘che tu madre).

Antonio Cisneros: verdadero enemigo camuflado; alucinado por un podercillo y una famita provinciana; con el tiempo será el Romualdo del 60; es un buen traductor de poesía en inglés (gracias, huevas, por la pendejada).

(...)

La destrucción de estos íconos intelectuales (o sea su desvalorización como propuestas poéticas) es imprescindible para el desarrollo del Gran Pachakutik de la cultura peruana, cuya vanguardia poética es el MOVIMIENTO KLOAKA”.

(Fuente: *Kloaka, 20 años después*. Juan Zevallos Aguilar.)

[QR] Kloaka, la película de Emilio Bustamante.

<https://www.youtube.com/watch?v=9mWEqIAgrdM>

[grupo 11] Grupo Ómnibus – Lima

Revista Macho Cabrío. Chanove.

Tránsito para cuerpo.

[pie de objeto] A comienzos de los ochenta se edita la revista Ómnibus, que luego se convierte en la sección poética de Macho Cabrío, revista de mayor formato y extensión. Aunque la base del grupo estaba conformada por los escritores Oswaldo Chanove, Alonso Ruiz Rosas, Misael Ramos, Juan Carlos Valdivia, Dino Jurado, Patricia Alba, Óscar Malca y Guillermo Cebrián, instalados en Arequipa, en sus páginas encontraron acogida diversos escritores capitalinos de la misma generación, así como autores extranjeros, cuyos textos eran reproducidos sin permiso en lo que llamaban una política de “expropiaciones”. Macho Cabrío se apartaba del carácter fuertemente político de otras agrupaciones, para predicar una libertad estética que “explota la inteligencia salvaje”, como reza su eslogan. La creación poética era una preocupación central, pero junto con ella la salsa, el rock, el comic, el marxismo heterodoxo.

[reproducción – Macho cabrío 0] Explota la inteligencia salvaje.

[facsimilares] Macho Cabrío 0, 1, 2 y 3. (Temas: cultura de masas / autonomía / cuerpo / rock / tiempo / mariateguismo / Hidalgo / crítica ensayista / mujer y política / Herbert Rodriguez / Celia Cruz/ Macera / Lezama / Marx).

Verificar dónde va esta sección.

[texto curatorial] **La ciudad, lo moderno y la literatura:** Veremos la literatura que trata de comprender y reconfigurar el imaginario de la ciudad que está siendo influida por un proceso de modernización arquitectónica y de organización urbana que ocurre en la década del veinte con la llegada de las nuevas tecnologías. En esta parte nos interesa abordar cómo la modernidad impactó en la ciudad y en la cultura y ver qué discursos e imaginarios se generan. La transformación urbana de la ciudad a través de los cambios tecnológicos y de producción afectan a la forma de construir imaginarios en donde entran en conflicto los distintos proyectos de modernidad. Según Peter Elmore, se puede condensar este proceso de modernización simbólicamente en tres hitos: el primero tiene que ver con la demolición de la muralla que cercaba a la ciudad (1869), con la cual se canceló la visión física de aldea. El segundo surge en el oncenio de Leguía (1919-1930), donde la fisonomía pública de la ciudad se adhiere a las teorías urbanistas modernas provenientes de Europa. El tercer hito tiene que ver con los resultados de la modernización de la urbe iniciada en los años veinte y su relación con el fenómeno migratorio (1940-1960) que trastocará no solo el orden urbano sino también el social. Agregamos a esto el impacto de la migración interna de la década del ochenta. (esto se desarrollará en el punto 1 y 3).

El nacimiento de las vanguardias artísticas y literarias. Cómo los avances tecnológicos son tópicos de la literatura para expresar un cambio de subjetividad, el tiempo y el espacio son trastocados.

Quizá aquí convendría dar algo de bibliografía secundaria. Algún trabajo sobre Piqueras Cotoí, sobre la urbanización de San Isidro en los años veinte. O textos sobre los cambios en los cuarentas. Hay varias cosas de Wiley Ludeña que podrían servir, y que llegan hasta Belaunde, su modelo de Ayllu, las torres de Limatambo, esas cosas. También: mapas de Lima en los años veinte, cuarenta, cincuenta. Hay fotografías preciosas en el libro de Juan Gunther Doering: *Memorias de Lima*. Buscar también apoyo visual en las artes plásticas.

Epígrafe: “Y la ciudad es una oleografía que contemplamos sumergida en agua: las ondas se llevan las cosas y alteran la disposición de los planos”. Martín Adán, *La casa de cartón*.

- Carlos Oquendo de Amat. *5 metros de poemas*. Lima: Minerva, 1927. (Libro objeto acordeón)ç

[texto – imagen] poema réclam

Hoy la luna está de compras

el sol como un pasajero

lee la ciudad

las esquinas

adelgazan a los viandantes

y el viento empuja

los coches de alquiler

Se botan programas de la luna

(se darán la tierra)

película sportiva pasada dos veces

Los perfumes abren albums

de miradas internacionales

El policeman domestica la brisa

y el ruido de los clacksons ha puesto los vestidos azules.

Novedad

Todos los poetas han salido de la tecla U. de la Underwood

un ascensor

compró para la luna 5 metros de poemas

- Martín Adán. *La casa de cartón*. Lima: Impresiones y Encuadernaciones Perú", 1928. Prólogo de Luis Alberto Sánchez y colofón de José Carlos Mariátegui. Aparece por primera vez en la revista *Amauta*, Nº 25, mayo-junio de 1928, en la sección "Libros y Revistas", p. 41. Publicación de un fragmento de este libro en *Amauta* (Nº 10, diciembre de 1927).

[texto] Ya ha principado el invierno en Barranco; raro invierno, lelo y frágil, que parece que va a hendirse en el cielo y dejar asomar una punta de verano. Nieblecita del pequeño invierno, cosa del alma, soplos del mar, garúas de viaje en bote de un muelle a otro, aleteo sonoro de beatas retardadas, opaco rumor de misas, invierno recién entrado... Ahora hay que ir al colegio con frío en las manos. El desayuno es una bola caliente en el estómago, y una dureza de silla de comedor en las posaderas, y unas ganas solemnes de no ir al colegio en todo el cuerpo. Una palmera descuella sobre una casa con la fronda, flabeliforme, suavemente sombría, neta, rosa, fúlgida. Y ahora silbas tú con el tranvía, muchacho de ojos cerrados. Tú no comprendes cómo se puede ir al colegio tan de mañana y habiendo malecones con mar debajo. Pero, al pasar por la larga calle que es casi toda la ciudad, hueles zumar legumbres remotas en huertas alledañas.

- Juan Parra del Riego.

[texto] Polirritmo dinámico de la motocicleta

Y corro... corro... corro...

Estocada de mi ruido que atraviesa la ciudad-

y ensarto avenidas... suspiro una rambla... disloco una

esquina
y envuelvo en las ruedas
la vertiginosa cinta palpitante de las alamedas...
La fusilería de los focos rompe la iluminación...
Y me lanzo a un tiro de carrera al mar
y otra vez me escapo por los bulevares,
rápidas serpientes de autos y sombreros,
mujeres y bares
y luces y obreros
que pasan y chocan y fugan y vuelven de nuevo a pasar...

- Xavier Abril. *Hollywood*.
- Enrique Bustamante y Ballivián. *Junín* (Ilustración de Julia Codesido).
- Alberto Hidalgo. *Espacio Tiempo*. Buenos Aires: Editorial Bajel de Plata, 1956.

Omnibus

De cuando en cuando el ómnibus sacude los pensamientos
y los sobretodos de los pasajeros
Hace con ellos una sola masa
Mezcla ilusiones y disturbios
Emulsiona sonrisas y sombreros
Un montón de silencios entra en riña con un montón de ruidos

Los actos de levantarse del asiento expresan diferentes
estaturas
en cada esquina bajan unos trajes suben vestidos
¿Hay algo dentro de ellos?
Quizá unas cuantas probabilidades
Quizá fantasmas comprobados

El ómnibus al revés de los recuerdos no se llena de ausencias